

Lucía Benítez Eyzaguirre

# LA FRONTERA televisada



LUCÍA BENÍTEZ EYZAGUIRRE

LA FRONTERA TELEVISADA  
ASPECTOS OCULTOS DE LA INMIGRACIÓN DE PATERA  
EN EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

GRANADA  
2011

© LUCÍA BENÍTEZ EYZAGUIRRE

© De la edición: EDITORIAL TLEO  
tleo@editorialtleo.com

**La frontera televisada. Aspectos ocultos de la inmigración  
de patera en el Estrecho de Gibraltar**

ISBN: Depósito legal: GR.

© Diseño de la cubierta:

© Diseño, maquetación e impresión: TADIGRA.  
(Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones, S.L. Granada.)  
tadigra@tadigra.com

*Printed in Spain*

*Impreso en España*

“Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública  
o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización  
de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO

(Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org),  
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.”

## HIPÓTESIS

Después de años de periodismo inmediato y rápido, un día me detuve en una playa del Estrecho frente a una patera completa de extranjeros llegados de África, como tantas otras que había visto antes, con toda la fuerza límite de vida, de aventura, de tránsito, de desesperación, de riesgo... Repensé este acontecimiento, ya cotidiano, con los ingredientes que demandan las cadenas de televisión: visible, espectacular, exótico, humano, dramático, y que de nuevo tendría que dejar resumido en minuto y medio para el siguiente informativo, con el tiempo justo de volver a velocidad por la carretera, escribir unas líneas, locutar y montar la noticia, o sea, una forma de afrontar el tema que se convertía en compulsiva por la presión de las circunstancias, como en la mayoría de las ocasiones, y en la que en principio no parece que tuviera cabida la reflexión.

Para entonces conocía Marruecos, e incluso algún país subsahariano, una experiencia que ayuda a entender desde el otro lado del Estrecho. Enredarse en la vida cotidiana de pueblos abandonados, con casas de adobe o de madera centradas en una gran pantalla amarrada a una antena parabólica, en un lugar salvaje o inhóspito, mientras las mujeres trabajan de sol a sol y los hombres miran al horizonte, esperando alguna señal de esperanza para el futuro, es enormemente aleccionador sobre el sueño europeo que albergan muchos de sus corazones. Las largas conversaciones en esos lugares del mundo donde la actividad productiva parece inútil, proporcionan luz sobre el impulso que a sus vidas dan todos aquellos que cruzan el *mar* estrecho y cruel que les separa de la tierra prometida.

Allí, en la arena blanca de una playa del Estrecho, se completan los relatos, las historias de los que lo arriesgaron todo y que a lo largo de semanas, a veces meses, recorrieron medio continente atravesando zonas

más abandonadas que aquella que acababan de dejar atrás, sorteando controles y dificultades, con su meta tan clara. Dejan de sentir las piernas en las largas caminatas o se amontonan en camiones compartiendo la carga de bananas; zapatos viejos y unos sacos de grano. Luego, la espera en la otra orilla del Mediterráneo, los tratos con las mafias, el dinero reunido por toda la familia, la patera semihundida, la larga noche de frío y humedad, un paquete envuelto en plásticos y cinta de embalaje con todas tus pertenencias y el desembarco en una playa llena de bañistas, de nudistas, de hombres uniformados, de cámaras de televisión y fotógrafos, repentinamente interesados en tu llegada después de haber sorteado toda la indiferencia de un continente entero, de las miradas que te atraviesan sin detenerse en ti, como si fueras una ausencia.

Son las historias de los hombres y mujeres que, antes de apenas comprender nada del lugar al que acaban de llegar, han terminado ante el objetivo de la cámara que grabará la noticia que ese día ha de ocupar poco más de un minuto en un telediario que, como banda sonora, entra en miles de casas como la mía, a la hora del almuerzo, mezclada con anuncios y desgracias venidas de todos los continentes, y que la pantalla escupe indolora ante miradas que ni siquiera se explican qué ha llevado hasta su televisor aquella noticia, aquella selección variada de fragmentos del mundo apenas comprensibles, pero que dan la impresión de entrar en los más pequeños rincones y conocer con la fuerza de lo visto todo lo sucedido. Una sucesión de imágenes sincopadas que, la mayor parte de las veces, no tienen mayor relación entre sí que el tratamiento informativo que se les da, la locución permanente similar para una tragedia o un tema ligero. Un noticiero al que se asoma la mayoría de los ciudadanos como su ventana al mundo exterior, tan aparentemente visible y transparente que oculta otras miles de historias y realidades. Ahora ya es un producto mediático que respaldan las firmas comerciales prometiendo el mejor de los mundos con el consumo de su producto estrella, un globo que ha inflado la economía de mercado a base de marcas que intercalan su valor de fetiche entre las imágenes de desgracias ajenas, de encorbatados políticos y de alguna proeza extraordinaria.

La mirada transversal que me dejaron mis estudios de sociología me permitía desentrañar otras explicaciones de todo lo sucedido, un planteamiento intercultural con el que trato de adentrarme en cada uno de los puntos de vista de la noticia, más allá del hecho en sí mismo, más cerca de los protagonistas, de los afectados, intentando alcanzar el fenómeno en su complejidad. Mientras aumenta mi percepción de la diversidad de

aspectos que se muestran opacos: la economía que los expulsa de sus tierras de origen, las mismas que ocupábamos nosotros hace menos de medio siglo; el desequilibrio del crecimiento y el desarrollo; el impulso a una economía de mercado poco atenta a la ética, en la que no importa que la mano de obra, inmigrante y —peor aún— clandestina, engorde las bolsas de dinero negro que ponen a España en uno de los lugares más destacados de la Unión Europea.

Por la noche, en el sofá como otros muchos espectadores, remiré la noticia mientras me preguntaba qué quedó en ella de todo lo que había visto y oído en aquella playa, de todo lo que creía saber, cómo se había disuelto aquella emoción en la locución de tono profesional y las rutinas informativas, en su montaje eficaz, dónde estaban todas las historias que acompañaban a aquellos extranjeros recién llegados. Me sentí incapaz de que todo aquello trascendiera ni con la voluntad, ni con los años de experiencia, ni con los conocimientos sobre el tema. Así comenzó un proceso de revisión exhaustivo que lo cuestionaba todo enfrentándolo a los principios deontológicos de la profesión: la transparencia informativa, la versión de los hechos de los afectados, el respeto a la integridad física y moral, el derecho a la intimidad y la imagen, la defensa de los más débiles y discriminados.

Me pregunté por qué los extranjeros que llegan en patera son los que más aparecen en la televisión si sólo entran en España de ese modo el diez o el veinte por ciento de los inmigrantes; por qué desde hace una década tres de cada cuatro españoles entienden por inmigrante el “marroquí que ha llegado en patera”; qué relación tiene esto en España con un consumo televisivo de cerca de cuatro horas diarias; por qué cada vez la presencia de la inmigración aumenta en los informativos sin que se profundice mucho más en la cuestión.

Me propuse contribuir a una imagen normalizadora de la inmigración, ayudar a su integración impulsando el paso de objeto informativo a sujeto con voz propia, luchar contra la opacidad (que llega a actuar a modo de censura) construida sobre la excesiva visibilidad del fenómeno, devolver su identidad social al inmigrante y al inmigrado al margen del impacto visual de la patera, descodificar esa imagen mediática y ayudar a romper estereotipos, ampliar la percepción del fenómeno migratorio en toda su extensión, contribuir al análisis semiológico de la imagen de la inmigración de patera, elaborar propuestas alternativas, combatir las actitudes xenófobas que surgen en la enunciación mediática del fenómeno, evidenciar los mundos posibles de la migración,

impulsar la ética y, en suma, la transparencia del tratamiento visual de la inmigración.

Y todo eso sabiendo que soy periodista, blanca, trabajo en televisión, que nunca emigré, que realicé estudios de sociología, vivo en la orilla rica del Estrecho y que trato de entender las migraciones humanas.

## LAS MIGRACIONES

Hablar de migraciones desde esta orilla blanca del Estrecho no nos permite ahondar en un fenómeno complejo, de múltiples interacciones, consecuencias y lecturas, ni respetar la transparencia y pluralidad, ni recoger el punto de vista de los migrantes. Poner un pie en cada orilla del Estrecho facilitaría esa mirada. Pero el fenómeno sólo sería apreciado en su verdadera dimensión si fuera posible sobrevolar como un pájaro con una visión, completa y de conjunto, hacia todos los movimientos migratorios del planeta, a las fuerzas y las lógicas que los impulsan.

Un breve repaso a los flujos de estos movimientos, que con el mismo sentido han llevado diferentes direcciones, destacaríamos: españoles que se trasladaron a Marruecos o a Sudamérica, árabes que ocuparon España, ingleses que conquistaron zonas extensas del norte de América. Eso por poner sólo los ejemplos más conocidos. Y en todos ellos una intensidad que frecuentemente se olvida; en palabras de Troyano (1998: 34): *“Después de la Segunda Guerra mundial, entre 1946 y 1963, emigraron de Europa alrededor de diez millones de personas, cifra que la emigración del Magreb a Europa tardaría en alcanzar al ritmo actual unos cincuenta años”*.

Si nos situamos en un territorio, en un punto de vista limitador del fenómeno, se produce un enfoque restringido que no permite contemplar la pluralidad y que, además, insiste en la concepción estática, congelada en el momento mismo en que se produce, como si lo natural fuera pertenecer siempre a la misma tierra y reducir todos los espacios del planeta al territorio propio y a la cultura en que se define esta pertenencia. Sin embargo, es un sesgo que no se corresponde ni con la tradición histórica



de pueblos colonizadores, ni con la cada vez más frecuente pasión por el turismo desatada sobre todo en esta parte del mundo rico.

Los movimientos migratorios no hacen más que fosilizar los desequilibrios económicos de la tierra, porque se van los más jóvenes y arriesgados, algunos de los cualificados o los que tienen más formación de un pueblo, y ese pueblo se queda sin lo mejor de él mismo, en una tierra que ya, probablemente, lo perdió todo: estructuras sociales y familiares desarticuladas por el esclavismo, materias primas, organización política y productiva generada durante el colonialismo; la riqueza que acaparan las multinacionales y que nunca vuelve.

La migración parte de la relación entre las diferencias económicas del lugar de origen y el de destino, en una operación en la que hay que incluir el riesgo, el coste, la información y la organización social que han generado previamente los compatriotas en el país de acogida. En realidad, es un fenómeno cíclico a lo largo del tiempo y hay muchos ejemplos de ello, a pesar de que desde los lugares de acogida parezca irreversible, sobre todo en el momento concreto en que se producen las llegadas.

#### LA FRONTERA

La nueva dimensión del análisis surge con el concepto de frontera, de cruce y reforzamiento, en todos los lugares del planeta, como efecto en los intereses comerciales y de la economía liberal sin respeto a las tradiciones culturales, hasta dibujar mapas inconcebibles: *“Hemos desplegado mapas antiguos sobre la cama. Mapas de África, de antes de la intervención geométrica cultural. Ningún nombre de país. Nombres de pueblos y etnias: bámbara, senufo, lobi, bobo, dogón. El resultado es mucho más orgánico. Los bozo, entre ríos y arroyos; los tuaregs, con unos puntitos amarillos para el desierto; los dogones, con una mancha marrón para las montañas...”* (Barceló. 2003: 39).

La frontera crea nuevas construcciones políticas y sociales de los territorios, y su definición y consecuente delimitación están sometidas al momento en que se precisa y las circunstancias que la exigen. Es una línea que divide el territorio a veces arbitrariamente, otras por la posición de las poblaciones que la rodean o, como sucede con frecuencia, por los intereses nacionales de los propios estados. El concepto de frontera que –como en el caso del Estrecho– coincide también con ruptura geo-

gráfica, adquiere la dimensión de criterio único y excluyente si, como quedó dicho, se vive e interpreta anclado en uno de sus márgenes, ajeno al proceso histórico de la construcción de la nacionalidad.

En el caso español, antes de tomar conciencia de esta situación, se ha vivido el reajuste de la integración en la Unión Europea con un peso y una voluntad política en la que de nuevo se integran valores económicos, doblegando la legislación, el discurso mediático, la concepción ciudadana. No es casual que la percepción de la inmigración en España y su articulación a través de una medida legislativa —la primera ley de Extranjería es de 1985 a pesar de la escasísima presencia de inmigrantes en nuestro país en aquella fecha— coincidiera con el proceso de integración en la Unión Europea y con ello todo un acercamiento a lo europeo, un alejamiento de nuestra historia, un rechazo de las imágenes que nos remiten al pasado, como si en ese tránsito sólo se pudiera ser más europeo conforme se es menos africano. La aprobación de esa Ley supuso una primera toma de conciencia de la situación como problema.

Esta forma en que España, así como el resto de los países que integran la Unión Europea, decide borrar sus fronteras interiores a cambio de reforzar las exteriores, está presente en el acercamiento al fenómeno migratorio y es uno de los elementos claves de su construcción como problema: una barrera que nos aleja de su vivencia y nos pone a salvo de que ese mundo empobrecido nos alcance. Se trata de un proceso en el que se ha ido consolidando la imagen y el sentimiento en torno a la inmigración de *corsé problemático* si su procedencia es de zonas de menor desarrollo económico que las nuestras. A esta situación han contribuido las imágenes de la llegada de inmigrantes siempre en condiciones extremas, en un número que parece indeterminado e imprevisible —que se teme que sea extremo e imparable—, la ocultación de los beneficios que ha supuesto su contratación ilegal para determinados sectores empresariales, así como del peso de las rivalidades políticas entre partidos que han crecido sobre este tema.

La insistencia de la representación de las pateras en televisión —el producto mediático también se apoya en el contexto del tratamiento legislativo que reciben en este país—, ha permitido que el tema de la inmigración se mantenga presente en las agendas políticas sin necesidad de profundizar en las causas y en el fondo de la cuestión. De hecho, entre las cuestiones que destacan por su invisibilidad, está la falta de comprensión de la situación de las zonas y países del Sur que apenas figuran en las temáticas de los informativos, en el caso concreto de África

su presencia es prácticamente nula en el análisis realizado por MIGRA-COM (2004). De Marruecos, por ejemplo, no se llega a registrar ninguna noticia en el período analizado de 2002 a pesar de que es la zona de procedencia de una buena parte de los inmigrantes. Así, el Sur sólo asoma a nuestras pantallas retratado por la fuerza de sus desastres naturales, por la violencia, o por sus paisajes paradisíacos, aspectos espectaculares y exóticos que no traducen los problemas reales de la población, ni las fuerzas que impulsan a sus habitantes hacia nuestro mundo.

#### LA DESIGUALDAD

Las migraciones son un fenómeno social y económico impulsado por las aspiraciones laborales y la mejora de la calidad de vida, pero que una vez en el mundo desarrollado se transforman en una lógica diferente en la que se trata al migrante como mercancía, en función de las leyes de la oferta y de la demanda, sobre principios económicos que han quedado atrás como el liberalismo o el racionalismo y que, sin embargo, aún marcan la teoría migratoria occidental hasta transformarse en el argumento predominante. Y todavía más, con el mismo concepto colonialista que hizo de la migración un sistema para corregir los desajustes del mercado de trabajo en el mundo. De hecho, Eric Schlosser describe cómo se ha trasladado ese mecanismo a la economía americana hasta convertirse en el principal estímulo de la inmigración en la zona de California, en concreto en las empresas agrícolas -aunque también alcanza ya a otros sectores como la construcción o el textil- (Schlosser. 2004: 318). En definitiva, se ha logrado la privatización de la política migratoria de ese país: los empresarios perciben los beneficios de las contrataciones irregulares y la administración afronta los costes (Schlosser. 2004: 158). Las tensiones que ha generado este sistema se vienen detectando desde hace tiempo. *“Los gobiernos de los diversos estados han requerido del Gobierno Federal grandes indemnizaciones por los gastos, supuestamente enormes, que la inmigración les habría estado causando durante los últimos años: por eso allí las publicaciones más difundidas se ocupan profusamente de mostrar, o bien cómo el Gobierno Federal debería asumir estos gastos por ser responsable legal de la salvaguarda de las fronteras o bien cómo los cálculos de estos gastos son sesgados y erróneos”* (Aparicio. 2000: 14).

Con los estímulos sobre la inmigración antes mencionados, y con la ausencia de una política de cooperación al desarrollo en los países de procedencia, la inmigración seguirá creciendo mientras se mantengan los motivos que ha esgrimido Sami Naïr: desigualdad económica entre países, porosidad fronteriza para quienes puedan pagar la entrada, un mercado abierto a la mano de obra barata, una política europea mercantilista y estrategias de globalización (El País. 13/08/1999).

La percepción de la presión migratoria, de la no comunitaria, ha aumentado de forma muy llamativa a pesar de que todavía hoy los inmigrantes de procedencia europea representan la tercera parte de los que cuentan con residencia legal (31,4%, (Campo. 2004: 26). Una percepción y una preocupación que no se corresponde con su número sino con su procedencia si juzgamos por la comparación de los datos de dos comunidades autónomas como Baleares y Murcia: la primera tiene más del doble de extranjeros que la segunda, pero no se hace visible porque en su inmensa mayoría son europeos, mientras que en Murcia son mayoritariamente no comunitarios (Colectivo Ioé. 2000: 85). Una comparación que se puede trasladar también a Andalucía, porque el 46 por ciento de la población extranjera de la Comunidad Autónoma vive en Málaga sin que se perciba esa presencia, frente a un 20 por ciento en Almería, que sin embargo siempre figura como receptora de extranjeros.

Ejemplos como éste muestran la capacidad de nuestro país, como de tantos otros, para asumir impactos sociales intensos que han pasado desapercibidos. Los cambios en las ciudades y en todo el litoral español fruto del turismo y de la residencia de jubilados europeos se han asumido con toda naturalidad, frente a la visión problemática que hay de la situación que atraviesan localidades con gran presencia de inmigrados no comunitarios. Esto se debe, quizás, al peso de los estereotipos formados en la etapa de la España autárquica en la que como extranjeros sólo se designaba a los turistas y, en muchos casos, a los gitanos. Una construcción del imaginario español que se ha modificado, en la mayoría de los casos, asumiendo la lógica de que el capital y la publicidad del mundo opulento llegan al rincón más insólito de la misma forma que lo hacen las mercancías que invaden las calles de ciudades de todos los meridianos; nos sentamos a la mesa ante productos llegados de varios países y los turistas del mundo rico nos metemos en la vida cotidiana de minúsculos poblados que no han conocido el agua corriente, la electricidad o el saneamiento.

Sin embargo, nos sorprendemos al recibir el fenómeno inverso: hombres y mujeres que proceden de esos lugares llegan a nuestras playas convertidas en reclamo turístico para los europeos todavía más ricos que nosotros. En las arenas blancas en las que nos tostamos al sol, entre bañistas y paseantes, junto a las terrazas animadas, la sola imagen de su llegada tiene todos los elementos dramáticos y llamativos: hacinados en una patera, deshidratados y muertos de frío, heridos... ya se anuncia la creación del estigma (Goffman. 2001: 89) que se habrá de utilizar como descripción completa de su persona. La fuerza de su impacto se impone a nuestras identidades en crisis, a nuestra inseguridad ante lo desconocido. Una escena de violencia que, para el imaginario colectivo, sintetiza el discurso social ante lo desconocido y que se articula con los signos de aviso del peligro o, mejor, del temor. Es el principio de un proceso de construcción de alteridades, un encuentro entre individuos atomizados contruidos por el capital globalizado (Ziegler. 2003: 284), la relación entre dos diferencias: el europeo que sólo se reconoce mirando hacia el Norte rico y el que acaba de salir de su país como emigrante y que, en el tránsito, sufre la pérdida de su mundo. Además, para convertirse en inmigrante, tiene que rechazar parte de su equipaje. Un encuentro que debería estar cargado de rasgos comunes: *“Nunca los seres humanos han tenido tantas cosas en común, tantos conocimientos comunes, tantas referencias comunes, tantas imágenes y palabras, nunca han compartido tantos instrumentos, pero ello mueve a unos y otros a afirmar con más fuerza su diferencia”* (Maalouff. 1999:112). La interacción social agranda esas diferencias, porque hay motivaciones ocultas en el discurso occidental que evitan su censura: señalan la trasgresión de las reglas como elemento definitivo de su característica de *“extraño”*; por tanto, se alimenta su utilidad económica y simbólica.

La distancia abierta entre las dos orillas es grande y está marcada por una realidad que supera la frontera entre nacionalidades y zonas geográficas: la diferencia económica que se ha creado y que se formula como la más grande del mundo, según los datos del economista Mehdi Lahlou (El Mundo, 11/10/2004), quien asegura que la renta per cápita española es trece veces superior a la marroquí, una proporción que se ha doblado en los últimos veinte años: entonces era seis veces superior. Por su parte, Moré corrobora esas cifras, pero relativiza la diferencia en comparación con otras entre países limítrofes, reconociéndola como una de las más importantes del mundo, sobretudo en función del abismo que se ha abierto en los últimos 35 años. Desde los años setenta España, que

se encontraba dos puestos por encima de Marruecos en el ranking del PIB mundial, ha subido hasta distanciarse en cuarenta y cinco puestos, una distancia que lleva a calificar la diferencia económica de la frontera México Estados Unidos de *mítica* (Moré, 2003)<sup>1</sup>.

Los flujos migratorios serán imparables mientras se mantengan vivas estas distancias económicas, así como la presión demográfica en aquella zona y el envejecimiento en la nuestra: de hecho, el colectivo nacional con mayor presencia en España es el marroquí —con 333.770 que representan el 20,26% de los residentes legales (Cea. 2004: 304 y 311)—, que curiosamente es el prototipo de la inmigración irregular en el imaginario español. El número más alto de petición de visados para España también se produce desde Marruecos. La publicación de cifras siempre en crecimiento del número de inmigrados en nuestro país y las constantes imágenes de pateras alimentan la sensación de ser un movimiento imparable. La percepción juega un papel importante en el llamado “umbral de la tolerancia”, un diagnóstico de nuestros valores, porque es el mecanismo que despierta la interpretación de las cifras como una amenaza a la cultura, al margen de los datos estadísticos (Morales. 2001: 47): la idea de que son muchos y que todos los flujos siguen la misma dirección, cuando se está olvidando que hasta hace poco había más españoles fuera de nuestro país (1.413.353) que extranjeros en España (1.109.060 residentes legales) (Anuario de Migraciones 2002).

La falsa percepción se transforma en la idea de que no podremos soportar la presión migratoria, pero en realidad se trata de un sesgo que produce una doble moral: la aceptación de otro tipo de extranjeros, que se asocian al desarrollo económico y al turismo, pero no de los que llegan de países pobres y con el estigma de necesitar un trabajo. En el primer caso se asumen con más facilidad los cambios, ni siquiera se plantea en función de la posible pérdida de identidad, y es que al hablar de inmigrantes sólo se habla de los no europeos. Por eso no se recibe con preocupación la llegada de grandes ejecutivos de empresas multinacionales, de jugadores de fútbol, e incluso de trabajadores o estudiantes de universidades extranjeras a pesar de que se trata de una competencia laboral directa, mientras que los inmigrados originarios

1. La diferencia actual de la renta per cápita entre España y Marruecos es la misma que separaba en los ochenta a Estados Unidos y México, o sea, era trece veces superior, lo que contribuyó a ese mito.

de países pobres no lo son: desempeñan trabajos que ya no ocupan los españoles. Ese tipo de discriminaciones se acentúan todavía más en el caso de los inmigrantes magrebíes, a causa de las repatriaciones, hasta convertirlo como ha definido Bernabé López en “*una inmigración de segunda clase, de ‘turistas-esclavos’ con billete de ida y vuelta*” (2001).

Sin embargo, en el caso de los inmigrantes extracomunitarios, flota el concepto de amenaza contra la identidad de España como si ésta fuera algo permanente e inalterable, como si los mecanismos sociales no llevaran a que el recién llegado se adapte, se integre en su estructura y se doblegue ante su fuerza. Cuando la relación entre las culturas se entiende como relación de fuerza en la que hay dominación y que genera enquistamientos en forma de conflictos de identidad, apoyados por los radicalismos políticos, llega a transformarse en un estado de cosas en el que no cabe la negociación. Sin embargo, la aspiración es que las situaciones migratorias desemboquen en una identidad común en torno a valores compartidos, tal y como se ha producido en países que se han formado de la propia inmigración, como Estados Unidos, o los que han recibido colectivos más homogéneos, como Alemania o Suecia.

## LA ECONOMÍA

El sueño de la migración ha comenzado a ser universal y será tan imparable, tan amplio, como el territorio que la globalización ha ganado para la economía, un espacio físico en el que no hay barreras para las mercancías, que no se entiende que no esté al alcance del hombre. La globalización se expande alcanzando todo el planeta, generando la impresión de que todo se encuentra más cerca, impulsando la idea del carácter universal e inmediato de sus lógicas pero, en el fondo, imponiéndose a través de sistemas jerárquicos y estrategias de dominación: dividiendo a los trabajadores, a los pueblos y a las sociedades.

Esta división del mundo tiene la lógica de *dentro* y *fuera* del sistema. Se trata de una fractura que se convierte en un tipo de violencia estructurada sobre la *cultura de la exclusión*, que crea marginación allí donde alcanza y, por supuesto, golpea de lleno a los países más pobres de África, abriéndoles una brecha cuando una clase social se integra en su lógica y apoya desde *fuera* su poder de expansión. Esto frena la propia capacidad del país para encontrar soluciones a sus problemas, acuciantes, por la falta de impulso de una clase dirigente y también de apoyo internacional que, por otra parte, ignora la situación de estos países hasta que su población no se convierta en una legión de consumidores (Klein. 2002: 19).

El estímulo que el desarrollo económico ha impuesto sobre la producción precisa también del crecimiento del consumo, para el que la publicidad y las audiencias se han convertido en elementos sagrados. La televisión programada en base a la audiencia ha creado una falsa democracia; en realidad es un negocio que ha devaluado la información, desde que los medios venden consumidores a las empresas de publicidad.



## LA GLOBALIZACIÓN CULTURAL

En el mundo globalizado, la tendencia a la mundialización se impone de forma imparable como si se tratara de una necesidad: impulsa el libre comercio, sacraliza la libertad de consumo como uno de los mayores valores sociales, aunque sea a costa de la renuncia de los empleados al control de su propio trabajo, y difunde sus retóricas a través de su supremacía cultural. La economía de mercado ha sustituido así a la colonización política.

La difusión de programas y películas del primer mundo en todas las televisiones del planeta invade las aldeas africanas y muestra a Europa como el escaparate del éxito de la sociedad de consumo, de la modernización, del desarrollo. Se aprovecha la capacidad tecnológica para penetrar en otras culturas de forma unidireccional distinguiendo un *nosotros* engrandecido y un *ellos* minimizado. La repercusión de estas representaciones de eficacia publicitaria encierra para los habitantes del sur promesas de un nuevo estilo de vida, inalcanzable en sus tierras, y un reclamo para la migración. El consumo de ese estilo de vida es la única respuesta posible a una forma de comunicación que se ha impuesto en los medios, espectacular y desmovilizadora.

Este sistema de representación del mundo, tan desigual como sus formas de producción, conduce además a penetrar en estas culturas hasta apoderarse de sus mejores bazas que resultan atraídas hacia la representación cultural del primer mundo y hacia el deseo de incorporarse a él. Es un determinado tipo de “efecto llamada” hacia la abundancia del Norte al que acude un pueblo nómada que Naomi Klein (2002: 90) cifra entre 70 y 85 millones de personas en el mundo, un fenómeno de proporciones discretas si se considera el volumen total de la población mundial y sobre todo la pobreza que afecta a un porcentaje importante de la misma<sup>1</sup>. Estos hombres y mujeres, en su mayoría jóvenes de los pueblos pobres, renunciarán a sus señas identitarias para asumir aquellas de la tierra en que se asientan y lamentar su condición mestiza. Un estigma que, sin embargo, les permitirá integrarse en el mundo globalizado, pero sólo bajo una de sus lógicas: como mercancía, y siempre en función de las leyes de oferta y demanda, actuando de mecanismo de equilibrio en

1. La OIT estima que la mitad de los trabajadores del mundo, unos 1.400 millones, viven por debajo de la línea de la pobreza (OIT. 2005).

los desajustes que este mundo produce. Y a partir de ahí, surge la otra posibilidad, la de integrarse como consumidor, un planteamiento que se convierte en una aspiración para el inmigrado, el camino señalado para abandonar su estigma.

Hay autores que ven el proceso con cierto optimismo, como Santamaría, quien defiende la creación de un fenómeno social al margen de la globalización: *“En gran medida, los migrantes están conformando mundos anónimos, cotidianos, socialmente invisibles e incluso denostados, que corren paralelos a los grandes procesos de mundialización de las economías y de la comunicación”* (Santamaría. 2002: 185). E incluso autores, como Ziegler, señalan el impacto de la corrupción como uno de los mecanismos por los que se ha instalado la mundialización y mantienen que el Tercer Mundo será el depósito de valores de Occidente (Ziegler. 1988: 160 y 223).

#### LAS REMESAS Y EL DESARROLLO ECONÓMICO

De este reparto desigual, el único beneficio económico directo para los países de donde proceden las migraciones es la recepción de remesas que, por ejemplo, en el caso de Marruecos suponen 3.246 millones de euros al año (Escrivá y Ribas. 2004), el capital más importante en su balanza de pagos, el doble de las inversiones exteriores en ese país (Belguendouz. 2002: 37). A pesar de los numerosos estudios sobre el impacto beneficioso de estas aportaciones dinerarias a las deprimidas economías del Sur —especialmente para el caso mexicano—, también hay efectos negativos ya que se trata de un dinero destinado en principio y principalmente al consumo pero no a la mejora de las inversiones en el país. Esta falta de productividad puede generar efectos económicos perversos, como el aumento de la inflación y de la dependencia exterior, así como también sociales. De hecho, la adopción de formas de consumo, producción y organización propias de países del Norte en estas zonas deprimidas se hace enormemente costosa. Además se trata de ingresos temporales en la mayoría de los casos, un efecto que se acentúa por las políticas de cierre de fronteras que estimulan la reagrupación familiar y, en muchos casos, la pérdida de contacto con las zonas de origen.

Ante esta situación es necesario fomentar el desarrollo económico de las zonas emisoras siempre contando con los países afectados tal y como se reclama en “La inmigración irregular subsahariana a través y

hacia Marruecos” (OIT. 2002: 134), con la creación de una Conferencia euro-africana sobre las bases de un diálogo multilateral y de cooperación con un alto grado de compromiso real, pero no abordando el tema ligado a la política de seguridad de la Unión Europea, sino a la solución de problemas conjuntos.

El esfuerzo más *generoso* que se ha hecho desde la Unión Europea con algún país africano ha sido, desde luego, respecto a Marruecos que juega el papel de guardián de la seguridad de Europa a través del *Plan de Acción Marruecos* del Grupo de Asilo-Migración acordado en el Consejo Europeo en 1999. Las bases de desarrollo de ese plan se basaban en la política exterior, la ayuda económica y el desarrollo, así como en la migración y el asilo. Sin embargo, no ha surgido del diálogo, sino que plantea de una forma marginal los aspectos socioeconómicos y muestra que el tema de la seguridad —europea— está en el trasfondo de la cuestión (Belguendouz. 2002: 57). Se trata de *seguridad* no sólo entendida como control de la inmigración, sino en otras materias como estupefacientes, sanidad o seguridad militar. Esto sitúa a Marruecos en una difícil posición frente al resto del continente africano y le obliga a asumir un problema mal resuelto por los países del Norte, como si fuera responsable de la situación, y con un coste que le ha supuesto 120 millones de euros (El País, 23/08/2001). Además, sin incentivos es difícil que quiera asumir una tarea que choca con sus intereses: la necesidad de las aportaciones y el ahorro que representa para el país la emigración (Leguina. 2002: 141).

El planteamiento por tanto está sometido a la lógica de la seguridad, en lugar del co-desarrollo y a las políticas de tránsito como alternativas a la construcción de una gestión de las migraciones ligadas a la política exterior. Una perspectiva más abierta se había planteado en la asociación euro-mediterránea que surgió de la Conferencia de Barcelona de 1995, pero resultó inviable muy pronto por la falta de voluntad política, inestabilidad y el escaso desarrollo económico de algunos países.

Frente a estas posiciones, también cabe interrogarse sobre si, realmente, el logro de la equiparación económica contemplada desde el punto de vista de la macroeconomía como prioritario y casi exclusivo no impulsa por sí mismo la inmigración o si, por el contrario, son las migraciones un síntoma de la falta de desarrollo, llamando la atención sobre la posibilidad de que la cooperación en este campo acelere la migración. Como alternativa hay nuevas posibilidades en el campo de las pequeñas empresas, los microcréditos o el mismo co-desarrollo.

## LA ECONOMÍA SUMERGIDA

El conocido como “efecto llamada” no es sino la suma de un conjunto de factores que, como consecuencia de la globalización, se perciben desde otros lugares del planeta: la riqueza del Primer Mundo, la difusión cultural de la acumulación y el consumo, el desarrollo de las comunicaciones y las tecnologías —que hace más próximos lugares remotos del planeta—, las prácticas turísticas, las remesas que reciben de sus familiares los habitantes de zonas empobrecidas, la televisión y la publicidad difundiendo otros estilos de vida pero, también, la posibilidad de encontrar un empleo en la economía sumergida. Muchos datos e investigaciones relacionan el crecimiento de una actividad económica oculta y la inmigración clandestina<sup>2</sup>. Se trata del reflejo de una dinámica en la que existen dos ilegalidades: la de la economía sumergida y la de la entrada de inmigrantes sin cumplir los trámites administrativos. La primera se ha hecho invisible en el discurso político y social, mientras desde todos los ámbitos se insiste sólo en la segunda.

Incluso en ocasiones, para explicar el proceso, se lleva a situaciones confusas. Schlosser, de hecho, cree que la presencia tan numerosa de inmigrantes ilegales supone en sí misma una invitación para violar las leyes ya que los empresarios cuentan con que es muy poco probable que ellos acudan a denunciar la violación de la legislación laboral (2004: 130). Pero en realidad se trata de un mecanismo que cuenta con dos direcciones: *“La integración de los trabajadores inmigrantes en la economía sumergida supone la preexistencia de ésta, por mucho que ambas realidades se refuercen mutuamente”* (Colectivo Ioé. 1998: 42). Carrasco, en uno de los pocos estudios que la economía española ha producido sobre el binomio inmigración-economía oculta, mantiene que *“mecanismos institucionales fuera del ámbito estrictamente económico han provocado que determinados trabajadores se sitúen en la economía sumergida por el hecho de no poseer un permiso administrativo”* (1999: 152) y advierte del efecto desintegrador que este fenómeno produce en los trabajadores inmigrantes, señalado como los más afectados los pertenecientes a minorías étnicas procedentes de África (1999: 173).

2. Citamos sólo algunas referencias: (Pumares. 2002: 61), (Barros. 2002: 121), (Cortés. 2002: 293), (Gómez. 2002: 319), (Belguendouz. 2002: 54) y (Nair. 2004: 285).

A pesar de la relación entre estos dos fenómenos, no se toman medidas legislativas hasta la Ley de Extranjería de 2000 y su reforma, y eso de una forma poco eficaz: las sanciones a los empresarios que contraten a inmigrantes ilegales, una vía que no ha funcionado ni en Suiza, ni en Alemania, ni en Estados Unidos (Bernaldo. 2004). Pero no se inicia una lucha contra este tipo de economía antisocial, ni aparece reflejado en el discurso político ni mediático hasta fecha muy reciente, al menos de una forma clara y contundente (El País, 25/09/04). Esto indica, además, una escasa preocupación social y política por el tema —que contrasta con la intensa que se registra en torno a la inmigración— durante los ocho últimos años: el último estudio publicado por el CIS sobre esta cuestión es del año 1997<sup>3</sup>, “Los españoles ante la economía sumergida”, que desvelaba que tres millones de trabajadores participaban de la economía informal. Después de esa fecha se aprecia un espectacular crecimiento de la economía informal en sólo dos años hasta el punto de prácticamente duplicarla: en 1998 representaba el 14 por ciento del PIB y en 2000 alcanzó el 22 por ciento, según las cifras de la Comisión Europea (Sánchez y Aznar. 2002: 163). Unas cifras que ponen a este país en los puestos más altos de la economía sumergida dentro de la UE y de la OCDE, aunque el porcentaje es más propio de una economía atrasada: significa que uno de cada cinco euros escapan al control de Hacienda. Y eso que estas cifras no contemplan las actividades ilegales como el narcotráfico o el contrabando, ni las ventas callejeras.

La estimación realizada en 1997 por el Instituto de Estudios Fiscales sobre la economía informal era que oscilaba entre los cinco y los diez billones de pesetas (unos 60.000 millones de euros) y en 2004 la misma fuente daba por buena la última cifra, 60.000 millones de euros y apuntaba un crecimiento del 300 por ciento en los últimos ocho años (Cinco Días, 19/01/2004) —curiosamente en ese mismo período el número de extranjeros residentes en España ha aumentado en la misma proporción, un 300 por ciento, y se ha convertido en un tema de preocupación para los ciudadanos—, precisamente un período en que se han relajado las inspecciones y la lucha contra el fraude fiscal. El crecimiento de la economía informal parece más intenso todavía en fecha reciente en torno al

3. Desde ese año, en once encuestas del CIS se ha introducido al menos una pregunta sobre la inmigración. En los barómetros se contempla como una posible respuesta a la pregunta sobre los problemas de España.

“boom” inmobiliario. Este tipo de economía “antisocial” hace peligrar el Estado del Bienestar ya que dificulta la financiación de los servicios públicos y crea un círculo vicioso que obliga a los gobiernos a elevar los impuestos, lo que —a su vez— se convierte en un nuevo incentivo para la economía oculta.

La relación entre economía sumergida e inmigración no se incorpora al discurso político y mediático hasta fecha muy reciente, como hemos dicho. Así se refleja en la propuesta del proyecto de reglamento de la Ley de Extranjería que establece medidas de control de fronteras, retornos, devoluciones y expulsiones, y considera prioritaria la lucha contra la economía oculta: *“El Reglamento es fruto del esfuerzo por priorizar la inmigración legal y por sumar más instrumentos para perseguir más eficazmente la inmigración irregular a través de la lucha contra la economía sumergida”* (Principales elementos. 2004: 2). El desarrollo de este sector informal permite la incorporación de inmigrantes que saben que podrán trabajar esquivando los trámites.

La Comisión Europea estima que el 90 por ciento de los inmigrantes sin documentos que se encuentran en los estados miembros acaba realizando trabajos en la economía sumergida en condiciones de explotación que no serían aceptados por otros trabajadores y que dificultan su integración social y laboral (El País. 6/08/2001). En Cataluña, por ejemplo, uno de cada dos inmigrantes que trabaja lo hace en la economía sumergida, según los datos del Centro de Información para Trabajadores Extranjeros (CITE) de Comisiones Obreras (El País, 18/08/04). El dato coincide con la percepción social del fenómeno que ya reflejaba en el año 1997 una encuesta de ámbito nacional del CIS que se recoge en el estudio “Mercados de trabajo” (Carrasco. 1999: 126): dos tercios de los encuestados pensaban que el colectivo que en mayor medida trabajaba en la economía sumergida era el inmigrante. La mayoría de los inmigrantes reconoce que ha comenzado trabajando en este sector que alimenta la clandestinidad y los fantasmas sobre este colectivo. Los empresarios se han acostumbrado a mano de obra barata de los extranjeros y los trabajadores a alternar el paro pagado con el trabajo.

En este sentido, cabe destacar la conclusión del informe “El trabajo decente y la economía informal”: *“La casi total ausencia de una opinión pública con talante crítico que plantee cuestiones relativas al deterioro de las condiciones de vida y de trabajo, contribuye a que continúe observándose en la región un débil respeto por las normas sociales y laborales. Debido a las repercusiones económicas, financieras y sociales*

*de la transición, la globalización y la adhesión a la Unión Europea los gobiernos son reticentes en el momento de aplicar de forma efectiva las normas sociales y del trabajo, reglas que están por lo general bien elaboradas en la región*” (Kante. 2002: 33).

Las reflexiones planteadas en el estudio “España ante la inmigración” ya señalaban esta problemática del cumplimiento de la legislación y las dificultades para afrontar el reto (Pérez-Díaz. 2001: 227). Ante la situación a lo largo de los últimos años se había optado en España de forma tácita por desregularizar la incorporación al trabajo de los inmigrantes, en lugar de trabajar en la búsqueda de nuevas fórmulas que hagan compatible el Estado del Bienestar con la llegada de extranjeros al mundo laboral, antes que aceptar que la presión de la globalización puede provocar una deslocalización de determinados sectores de la producción.

El gran desorden económico provocado por la mundialización y por la aspiración creciente de las multinacionales ha llevado a la flexibilización del mercado del trabajo. Para ello desarrollan estrategias competitivas entre los estados que atraen inversiones lo que se suma a la capacidad de imponer sus lógicas en cada nación y que lleva a más retroceso en las economías de escaso desarrollo y en los sistemas sociales de los países más pobres.

El sistema ha funcionado a la perfección en Estados Unidos, donde, según Schlosser: *“Los cultivadores de frutas y verduras dependen ahora de un floreciente mercado negro de mano de obra, sin el cual la mayoría de las granjas desaparecerían. Los inmigrantes clandestinos, generalmente vilipendiados y a menudo acusados de aprovecharse de la asistencia social, están subvencionando de hecho al sector más importante de la economía californiana”* (2004: 123). El mismo autor ya ha detectado el reflejo de esto en nuestro país: *“El sur de España se está convirtiendo rápidamente en un especie de California europea que utiliza muchas de las mismas técnicas para especializarse en los mismos cultivos de alto valor y emplea a inmigrantes clandestinos del norte de África, principalmente de Marruecos”* (Schlosser. 2004: 150). Uno de los ejemplos de esta situación está en El Ejido: *“Hay empresarios que en 20 años reconocen haber hecho un capital de 360 millones de euros. Esto es una mina de oro verde. Desde 1984 está prohibido construir invernaderos, pero se siguen construyendo a diestro y siniestro. Y la Administración hace la vista gorda. Toda esa gente quiere mano de obra barata, sin derechos”* (El País. 5/08/2001). Es así como se interpreta el fenómeno del “milagro” del Poniente almeriense (Chatou. 2000) que permitiría

trasladarlo a otras provincias de gran producción agraria y manufacturera como Murcia o Huelva y, probablemente, a otros sectores en la mayor parte del país, entre los que destacaría el de la construcción.

Percibido desde la sociedad sólo en su parte visible, numerosos mecanismos impiden que afloren las razones ocultas. La impresión es que el fenómeno es una muestra de la capacidad emprendedora de determinados empresarios y sectores. Pero tras esa lectura se olvida que las empresas que vulneran la ley obtienen una ventaja competitiva sobre las legales, de forma que la economía sumergida beneficia a los primeros y perjudica a los otros. Un daño que también se traslada a los propios trabajadores y la actividad sindical. Schlosser detecta este fenómeno así como la sustitución de trabajadores a lo largo de los últimos treinta años que ha llevado a hacer desaparecer prácticamente a los obreros cualificados (Schlosser. 2004: 139). Tras la incorporación de un importante volumen de inmigrantes irregulares, las reformas laborales se suceden tal y como ocurrió en España en 2001, poco después de la entrada en vigor de la reforma de la Ley de Extranjería. Las condiciones laborales se flexibilizan, en casi todos los países de la UE se ha retocado la legislación laboral en este sentido.

La situación, en el mencionado ejemplo californiano, se ha traducido para Schlosser en un paisaje sombrío y decadente para la ciudad de Los Ángeles; lo que fue unas décadas antes un paraíso residencial, ahora está dominada por relaciones caóticas basadas en la explotación: *“La enormidad de la actual economía sumergida en Estados Unidos revela hasta qué punto la sociedad norteamericana se halla alienada en sí misma y reñida consigo misma, como una personalidad que empezará a descomponerse”* (2004: 322).

#### LA EXCLUSIÓN DE LOS INMIGRANTES

Estas contradicciones han llevado a un dispositivo de exclusión hacia los inmigrantes que Troyano describe de una forma integral: *“Los componentes de este mecanismo son: una concentración suficiente de población percibida por su alteridad, en este caso, su africanidad; una segregación laboral y/o espacial de esta población; unos beneficios obtenidos mediante esta situación, de forma directa por algunos e indirecta por muchos; y una percepción creciente de la inmigración como un problema para la población nacional, resultante de la evidencia de*



*sus costes y de la ocultación de sus beneficios, de la idea de que los costes superan a los beneficios y de lo incalculable del flujo de llegadas. Una administración muy ineficaz en su función de hacer cumplir la ley; unos empresarios que aprovechan la posibilidad de contratar mano de obra ilegal; unos inmigrantes obligados a aceptar la situación como mal menor, ante el riesgo de ser expulsados; una población que se beneficia del crecimiento económico que esta situación genera, hasta que llegado un punto, indeterminable, puesto que no responde a un criterio necesariamente racional, siente los costes mayores que los beneficios y señala como culpable a la principal víctima de la situación”* (2001: 43). La situación lleva a paradojas de este tipo: *“Una vecina de El Ejido, entrevistada por televisión, justificaba la contratación ilegal de residentes ilegales por ser ésta una forma de ayudarlos”* (Troyano. 2001: 26).

Los efectos perversos de la economía de mercado gana parcelas en los estados desarrollados para la mayoría de actividades y no para la importación y exportación de la mano de obra, provoca tensiones y crea un “mercado negro” fruto de los altos costes administrativos y legales impuestos para ser un inmigrante legal. Esto genera incentivos para los traficantes y una construcción policíaca de los estados en su esfuerzo por controlar los flujos migratorios ilegales. El resultado es un negocio cuantificado por el Home Office de Reino Unido: entre 13 y 30 mil millones de dólares al año hasta convertirse, según la Oficina de la ONU para el Control de las Drogas y la Prevención del Crimen, en el negocio más lucrativo (Bernaldo. 2004)<sup>4</sup>.

Contra esta situación hay una receta: *“Siempre habrá mercados negros. Pero su importancia disminuirá en la medida en que la moral pública sea coherente con la moral privada. La economía sumergida nos da una buena idea del progreso y de la riqueza de las naciones: cuando hay muchas cosas equivocadas, hay muchas cosas que es necesario esconder”* (Schlosser. 2004: 325).

Los fenómenos se ocultan detrás de otros hechos visibles y en este caso el paradigma es la defensa de las fronteras de los estados: *“En realidad, las autoridades gubernamentales actúan como monopolizadoras de la exclusión y, por tanto, operan como los propietarios del territorio dentro del cual ejercen su soberanía”* (Bernaldo. 2004). Al margen de la libertad de los individuos, el resultado es la incapacidad

4. También en Pérez-Díaz. 2001: 14.

de los gobiernos para controlar el fenómeno y la creación de periódicas regulaciones que reavivan la dinámica<sup>5</sup>.

La política de fronteras cerradas supone para Pajares (2000) distorsiones y costes como el de la expulsión de los inmigrantes, la asociación con la criminalidad, el incumplimiento de derechos humanos y la contradicción que representa frente a los intentos de integración. Pajares propone como alternativa la regulación de los flujos que, entiende, encaja con la naturaleza de los movimientos migratorios que se apoyan en las estructuras de redes familiares y de compatriotas.

Las fórmulas que incentivan la inmigración temporal han resultado efectivas en otros países antes de que se produjese el cierre de fronteras, incluso en España, antes de que en 1991 se impusiera la obligatoriedad del visado para trabajadores marroquíes. El encarecimiento de las exigencias de entrada ha provocado menores retornos por el temor a esas dificultades de acceso. Pajares entiende que si España se reconoce como un país de inmigración debe negociar con los agentes sociales las necesidades de mano de obra, colaborar con los países emisores y crear allí una mayor infraestructura administrativa, así como fomentar planes de formación en los países de origen con atención a las necesidades de las dos naciones (Pajares. 2000). En su lugar, España en los últimos años y fruto de las tensiones económicas y políticas, ha desarrollado una política migratoria sujeta a altibajos y regularizaciones que Antonio Izquierdo ha definido como “*en lo fundamental, un sistema de inmigración irregular*” (Izquierdo. 2001).

5. En España, al margen de segundas oportunidades de regularización por problemas administrativos se han emprendido las de 1987, 1991, 1996, 2000 y, la última, desde febrero de 2005.



## LA POLÍTICA

Las tensiones y contradicciones del desorden económico impuesto por la globalización han generado muchos efectos perversos que se reflejan en la opinión pública, que es la que define la realidad y la redefine, aunque ésta se forme sobre el desconocimiento, la falta de transparencia o la invisibilidad (Gil Calvo. 2003: 50); todo ello construye un campo en el que se incorporan las consecuencias, tal y como había previsto Thomas en su famoso teorema: “*Si los individuos definen las situaciones como reales, son reales en sus consecuencias*”. Estas representaciones colectivas se apoyan en las palabras y en su capacidad configuradora, pero también en los discursos flotantes, producto de una práctica colectiva del lenguaje, con características difusas, y en la realidad emergente también de creación colectiva inconsciente e involuntaria que, por eso mismo, se vive como ajena, externa y amenazadora.

Este dispositivo tan complejo permite que se instalen, tanto en nuestro lenguaje como en la forma de percibir las cosas, muchos mecanismos manipuladores con los que se tiende a obtener beneficios propios incluso inmateriales, en el sentido de poder, seducción, imagen propia, que casi siempre llevan de la mano prejuicios para los unos y perjuicios para los otros. Las estrategias se apoyan en la ocultación, la exageración, la ambigüedad, la superioridad y el rumor y generan efectos que se traducen en miedo, desconfianza e inseguridad. En este contexto y en prevención de “lo peor” se genera un mal mayor: “*un totalitarismo legítimo en la defensa contra los peligros*” (Beck. 1998: 88).

Esas estrategias se encuentran en el discurso público y alcanzan de lleno también a los grupos políticos que han visto reducido su margen de acción como consecuencia de las contradicciones entre lo local y

lo global: incapaces de atender las demandas del mundo global con su reducida dimensión de Estado, ignorantes en muchas ocasiones de los intereses de los ciudadanos y, sin embargo, atentos al impulso defensivo de las naciones. Así, desde arriba y desde abajo, las presiones los han despojado de una parte importante de su poder y se han refugiado en el mayor apoyo de procedimientos burocráticos, en el asesoramiento de equipos técnicos, en el recurso constante a los medios de comunicación y el empleo de estrategias de representación. Todas estas dinámicas generan mucha desinformación.

El mundo que fomenta es el de las representaciones, que nos facilitan una determinada forma de entender la realidad por medio de la generalización y las extrapolaciones, que actúan sobre las relaciones sociales que las generan y transforman, realimentando a su vez esa construcción y comprensión del mundo.

La relación social también tiene sus discursos que alimentan los de los políticos y los de los medios, y todos ellos —en las mismas direcciones y con sentidos opuestos— se reconstruyen. Es la “realidad emergente” la que estimula el imaginario social hacia el miedo compartido siempre apoyado en la incertidumbre, en lo invisible, en la inseguridad, en lo no previsible; aspectos en los que se detienen con especial interés los medios de comunicación a través de los cuales se alimentan de nuevo los mismos fantasmas.

En el centro de estos procesos de producción social se encuentra en la actualidad, entre otros temas, la inmigración. Sobre ella circulan muchas características propias de la dinámica antes descrita y, bajo ella, la sombra de muchas contradicciones: el inmigrante tal y como lo conocemos es sólo el extracomunitario y de país subdesarrollado. Esta construcción política trata de preservar un espacio de seguridad, de justicia y de libertad y lleva a considerar que su presencia hace peligrar la ciudadanía o el Estado del Bienestar, pertenencias sólo universales dentro de las fronteras. Buscamos la integración pero sólo para los que tienen papeles; la ilegalidad de su documentación es más grave que otras ilegalidades: los inmigrantes tienen problemas, la inmigración es problemática, *tenemos un problema*. Una representación que lleva a sentimientos de inseguridad, resentimiento o miedo.

## EL PROBLEMA DE LA INMIGRACIÓN Y LA SEGURIDAD

La cuestión, en el fondo, es una lucha de reparto que se centra en la diferencia y conlleva una “privatización del planeta” (Ziegler. 2003: 78), un terreno perfecto para el desarrollo de la demagogia con sus habituales estrategias de difuminación, ocultación, ambigüedad, exageración, prevención, elementos visibles y ocultos: el inmigrante se convierte en mercancía del debate político (se habla sobre el, sin contar con el). La estrategia de rivalidad entre formaciones políticas ha permitido que entorno a la situación se cree un problema. Este salto alcanzó su máxima expresión con el cambio de las competencias sobre inmigración del Ministerio de Trabajo al de Interior, también en el año 2000 —coincidiendo con la Ley de Extranjería— a través de un Decreto que califica a la inmigración de “problema creciente” (RD 807/2000, de 19 de marzo): fue una reorganización política que ponía el acento en las cuestiones relacionadas con la seguridad en lugar de gestionar una situación laboral. El cambio era fruto de un proceso que comenzó con el debate de la nueva Ley de Extranjería en 1999 en el que progresivamente el PP fue abandonando las tesis más próximas a la integración social mientras ganaban terreno los argumentos sobre la amenaza al orden público y el rechazo a la inmigración irregular. El vuelco hacia esta segunda postura se produjo tras la mayoría absoluta del PP en las elecciones generales de 2000 y desembocó en la reforma del texto poco después de su entrada en vigor. De nuevo, tras el consejo de ministros que la aprobó, se utilizó el argumento de las pateras: *“Para justificar la urgencia de la reforma, el ministro aseguró que en los primeros seis meses de este año han sido interceptadas 287 pateras con 1.057 inmigrantes a bordo, frente a 160 y 809, respectivamente, de todo el año 1999. ‘Esto supone un incremento del cien por ciento en las embarcaciones y del cuatrocientos por ciento en las personas’, subrayó”* (El País. 8/07/2000).

La nueva Ley de Extranjería, tras su reforma, mostró este empeño en el control como criterio excluyente, eliminó el acceso de los inmigrantes a algunos derechos fundamentales, consagró la discrecionalidad administrativa<sup>1</sup>, no planteó ninguna salida para los extranjeros que ya

1. El Consejo General del Poder Judicial elaboró un informe en este sentido en el que señalaba además que se limitaban los derechos de los inmigrantes y se reducía el control judicial (El País. 25/01/2000).

se encontraban en España en situación irregular y estableció los cupos para regular la llegada de inmigrantes; aunque reconoció el acceso a la sanidad y la asistencia letrada. Reflejaba así las mismas contradicciones del discurso político entre la integración y la exclusión —una contradicción que también registra la Relatora Especial de la ONU (ONU. 2004: 3 y 21)—. La Ley establecía una clara distinción entre los inmigrantes irregulares y regulares —división en función de los documentos a los que habían tenido acceso— y reimplantaba la expulsión para los indocumentados, lo que en el fondo se ha convertido en una forma de fomentar la inmigración clandestina ya que las órdenes de expulsión no se han cumplido. El Gobierno trasladaba en este caso también la responsabilidad de la situación a los propios inmigrantes: *“El aumento del número de inmigrantes ilegales en España no es debido a la iniciación de los procedimientos de expulsión o a la falta de ejecución de las órdenes de deportación una vez finalizado dicho procedimiento sino a que, una vez dictada la orden de expulsión el responsable jurídico de su cumplimiento —que es el propio extranjero—, no la acata”* (Respuesta. 2004: 12). Los efectos de esta práctica se han dejado sentir en muy poco tiempo: si antes de la entrada en vigor de la Ley el número de inmigrantes con permiso de residencia era muy similar a los que estaban empadronados (en 1999, había 719.647 con residencia y 748.954 empadronados) en 2003 la diferencia se había duplicado (1.324.001 con permiso de residencia y 2.664.168) (Cea. 2004: 295). Y, aunque hay factores que han estimulado el empadronamiento de los extranjeros, la diferencia es abismal.

El establecimiento de cupos para canalizar la inmigración también se ha mostrado como contradictoria y de escasa convicción, ya que no se ha contemplado la demanda de mano de obra: la COAG cifraba las necesidades de temporeros en la agricultura en 35.000 personas sólo en Andalucía y jamás se han contemplado contingentes tan amplios (El País. 24/06/2000). En el caso de Almería los empresarios sólo contaron con autorización para contratar al 40% de los inmigrantes que lo habían solicitado en 1999 (El País. 11/02/2000).

El contingente ha fomentado otra estrategia, la de la división, al asumir el criterio de prioridades por nacionalidad que son acordadas en convenios bilaterales que sólo benefician a un porcentaje mínimo de extranjeros. Por ejemplo, de Ecuador y Colombia, en los años 2002 y 2003, sólo se beneficiaron 4.500 personas (Cachón. 2004: 87). Esto se debe a varios motivos, entre los que cabe destacar las dificultades administrativas, el escaso ajuste entre los cupos y las ofertas y, sobretodo, la gran bolsa de

indocumentados que hace más sencillo para el empresario la contratación directa que la planificación y el recurso a los contingentes.

El argumento que se ha esgrimido es el de la proximidad cultural que ha atraído hacia España a ecuatorianos —que se han puesto prácticamente a la cabeza de los colectivos nacionales—, colombianos y también a rumanos y polacos. Precisamente un contingente de cerca de siete mil trabajadores de estos dos países sustituyó a inmigrantes marroquíes en la zona fresera de Huelva a principios de 2002 (El País, 04/03/2002) creando una situación de posible conflicto que ayudó al discurso del control y la seguridad que ha girado en torno a la inmigración.

Esta construcción de la inmigración como un problema de seguridad se apoya en las tesis que han inundado el discurso político y social con conceptos como la amenaza a la sociedad de acogida, la incapacidad del sistema para permitir la entrada de más inmigrantes, la pérdida de puestos de trabajo para la población autóctona, el abuso del sistema de protección social o las críticas a una política liberal de inmigración con el argumento de que fomenta las entradas ilegales.

#### EL ESTADO DEL BIENESTAR Y LA CIUDADANÍA

Aunque “*nunca podrá predecirse a cuántos inmigrantes puede dar cobijo un país*” (Enzensberger. 1992: 63) ni se ha demostrado la pérdida de empleos, ni que la gestión abierta de los flujos genere entradas ilegales, el centro del debate está siempre en el reparto del Estado del Bienestar, aspecto que queda desmentido por los datos del informe “La inmigración y la economía española”, que mantiene que la aportación de los inmigrantes es positiva para el sector público español, además de representar un porcentaje muy bajo de su gasto total, y refiere un resultado también positivo en el caso de Alemania (Aparicio. 2000: 52); Bernaldo encuentra otro resultado similar en el caso de Gran Bretaña (Bernaldo. 2004: 12).

El lenguaje políticamente correcto domina, en general, tanto en el discurso público como en el político, aunque en realidad es una estrategia cargada de hipocresía: “*la mayor parte de los seres humanos no han sido considerados durante mucho tiempo como sujetos de derecho. Con todo, esa argumentación puede ser relativizada; en realidad, el problema no es que los derechos no hayan sido atribuidos universalmente a todos los hombres, sino que la mayor parte de los seres humanos no han*



*sido considerados como tales, ni siquiera por algunos de los primeros defensores de la dignidad del hombre*” (Lucas. 1994: 45). Se desvela así un reconocimiento verbal que no llega nunca al reparto del poder ni de la riqueza a través de una exageración de nuestras cualidades y la asociación de las características de los “otros” al atraso o la ignorancia.

Hay en la formación del pensamiento europeo una larga tradición en este sentido a lo largo de la historia: *“desde los griegos y los romanos, el ciudadano reconoce su identidad a través de el esclavo, internamente, y de los bárbaros, externamente”* (Al-Jabiri. 1994: 181). Ello se mantiene todavía en la exclusión de derechos fundamentales y se basa solamente en un estatuto jurídico que diferenciará a los ciudadanos de los no ciudadanos. Esta construcción relega, a pesar de la defensa del universalismo de los derechos humanos que se mantiene en el discurso, el acceso de los hombres a esos derechos pasa a segundo plano, de nuevo a pesar de que *“distribuir los bienes sociales a todas las personas, porque todas son dueñas de tales bienes, es el primero y más elemental principio de justicia”* (Cortina. 1997: 258). Desde el punto de vista del inmigrado, tal y como explica Rachid Nini en “Diario de un ilegal”, la injusticia se traduce en daños personales: *“Establecerte aquí sin papeles implica que con el tiempo eres candidato a convertirte en un pícaro. Porque estarás privado de trabajo y residencia y, por tanto, de ciudadanía. No tendrás nada garantizado. No tienes derecho a presentar una queja contra quien te explote, robe o engañe. Porque eres un ilegal”* (Nini. 2002: 206).

Sin derechos para todos se rompe la verdadera esencia de la identidad democrática moderna: la ciudadanía. Sólo a través de un proceso permanente de reconocimiento y negociación se puede alcanzar este espíritu, que se corresponde con los conceptos de hospitalidad en las distintas culturas, desgranados por Enzensberger, y en los que la pertenencia a la tribu y a la humanidad se entienden de la misma forma, aunque del huésped —que tiene un carácter casi sagrado— se espere que no sea permanente (Enzensberger. 1992: 15).

#### EL PESO DEL PASADO

Las tensiones para la construcción de identidades supranacionales, que responderían a la consolidación cultural de la globalización, se ven frenadas por los efectos correctores del auge de los nacionalismos, en ocasiones apoyados por visiones trasnochadas de la historia que resucitan

en determinados contextos. Del pasado más reciente viene el evolucionismo y el etnocentrismo que siguen condicionando la visión europea del conocimiento de otros pueblos; estas tendencias del siglo XIX han marcado una actitud que, en ocasiones, es más propia de la visita a un hipotético zoológico humano pues entienden a estas culturas como atrasadas. La construcción del concepto de *bárbaro* (extranjero) frente al de *civilizado* (Santamaría. 2002: 59) está en el fondo del etnocentrismo que nos hace más europeos. El orientalismo y el africanismo son esenciales para la consolidación de la identidad europea, así como también *“el catolicismo intolerante, la conquista colonial y la Reconquista influyeron entre sí y se reforzaron mutuamente en la incipiente dominación de los españoles y europeos sobre árabes, judíos, gitanos, indios americanos y subsaharianos, que fueron subordinados y marginados lo mismo que sus descendientes en las Américas”* (van Dijk. 2003: 21).

De todos estos ejemplos, el que más peso mantiene sobre el imaginario español es el de la historia de las relaciones con Marruecos: cinco siglos de diferencias, conflictos y guerras que consolidan toda su capacidad configuradora a través del papel aduanero de España en el seno de la Unión Europea. *“En este sentido, la interpretación nacional-españolista de la frontera cristiano-musulmana como frontera exterior, supone un freno para el desarrollo de una conciencia etnonacional periférica. Inversamente, las interpretaciones periféricas de la frontera cristiano-musulmana son sentidas como una amenaza para la conciencia nacional-estatal. (...) Los flujos migratorios recientes constituyen para muchos españoles un reencuentro con el Otro histórico que pervivía en la memoria colectiva como un ser mítico. En las últimas décadas, la frontera entre ‘moros y cristianos’ ha salido de su reducto mitosimbólico para cobrar de nuevo plena actualidad de frontera nacional”* (Stallaert. 2004: 43).

La construcción de estas diferencias se mantiene sólo por el desconocimiento, porque tras haber cruzado la frontera en uno u otro sentido pierde consistencia. Así lo ve un inmigrante marroquí, un “cruzador de fronteras”: *“A algunos les explico que Marruecos es como España. Sólo que España está en Europa y Marruecos en África. Y que entre nosotros hay un mar de tiempos que separa los dos continentes”* (Nini. 2002: 75). Recorrer las páginas de “La imagen del magrebí en España. Una perspectiva histórica siglo XVI-XX” de Eloy Martín Corrales ayuda a comprender los cambios que se han registrado en la configuración de esta imagen, que no siempre ha sido negativa y que se ha moldeado en función de la coyuntura política e ideológica blanqueadora o ennegrecedora de

cada una de las orillas (Martín Corrales. 2002: 247). De hecho, hay que recordar que no hace todavía cincuenta años España ocupaba Marruecos.

La memoria regula la visibilidad de estos fenómenos y la propia imagen de los españoles que, en muy poco tiempo, ha pasado a considerarse igual a la de los habitantes de los países más ricos del mundo, olvidada de nuestro reciente pasado de emigrantes que, a lo largo del recién finalizado siglo, llevó a tres millones y medio de españoles a América Latina y otro millón a Europa, como trabajadores invitados, no permanentes, y para construir empresas a partir de los años cincuenta. Olvidamos también que los españoles conocieron el exilio y el refugio políticos en México, Argentina y también en Francia.

Estos olvidos y sesgos fortalecen una *cultura de la exclusión*, una diferencia que, como antes se mencionaba, aleja el ideal de justicia y genera un enfoque asistencial del fenómeno de la migración en la actualidad. Todo ello se traduce en tensiones entre el Gobierno y las ONG sobre el número de personas a regularizar, divide a los inmigrantes entre los que se encuentran dentro de la Ley y los que no, a los que se ve en términos de amenaza y peligro, fomenta, en suma, la “problematización” del tema. *“Todo ello queda identificado en la metáfora de la patera, paradigma del mensaje mediático imperante a propósito de los irregulares, metáfora de la que no se sabe qué es más repugnante, si la utilización del mensaje humanitario (salvar a los naufragos abandonados por los mafiosos, destruir las malvadas pateras con las que se trafica con carne y esperanzas, visitar los campos de Ceuta y Melilla para mostrar mejoras en la distribución de agua a los hacinados, etc.) para justificar una política que en lugar de seres humanos sólo contempla mercancía laboral o el empeño de unos y otros en presentar la amenaza de invasión”* (Lucas. 1994: 38).

Es una estrategia especulativa que, curiosamente, tiene un ejemplo paralelo en el terreno de la economía: *“Así fue como la economía especulativa se independizó de la economía productiva, perdiendo todo contacto con la realidad para pasar a introducirse en una espiral de realimentación circular que giraba a ciegas en torno al espejismo de un clima de opinión construido sobre la creencia en la ilusión colectiva de una interminable revalorización autosostenida”* (Gil Calvo. 2003: 202).

## LA IDENTIDAD EUROPEA

Es la especulación la que ayuda a fortalecer nuestra identidad colectiva y a la necesidad de reforzar nuestras fronteras, a construir nuestra nueva identidad de europeos. *“Por lo tanto, mientras las elites de la UE promueven la ciudadanía europea y una identidad europea común, las fronteras de los estados todavía actúan al mismo tiempo como marcas de los procesos de inclusión y exclusión que representan nociones de diversidad, diferencia y otredad”* (Wilson. 2000: 124). Wilson se cuestiona si el intento político de la Unión Europea de crear una nueva identidad colectiva afecta a los pueblos que la integran. Él apuesta finalmente por la antropología para ese proceso de construcción: *“La antropología de las zonas fronterizas europeas debería comenzar por centrarse en la cultura y la identidad en tanto aumentan o impiden la integración económica, política y cultural nacional e internacional, como una importante estrategia para comprender la cambiante relación entre las naciones y los estados en este tiempo de transformación global”* (Wilson. 2000: 137).

La nueva identidad europea plantea un desafío: *“El reto que tiene actualmente el sujeto europeo es encontrar un discurso justo sobre el otro, que se aparte de dos tentaciones frente al otro: o asimilarlo hasta diluir su diferencia o rechazarlo hasta encerrarlo en guettos por miedo al contagio”* (Imbert. 1993: 51). Pero frente a este reto, se ha optado por atender a la presión de determinados sectores: *“... por lo visto muchos europeos occidentales imaginan que están amenazados de muerte. Comparan su situación con la de un naufrago. Se limitan a invertir la metáfora”* (Enzensberger. 1992: 29).

La Unión Europea integró las cuestiones relacionadas con la inmigración en la agenda de seguridad, que comparte con otras como la droga, la delincuencia y el terrorismo. El tema entendido así, como una amenaza, hizo que el Gobierno proyectara en mayo de 1999, mientras se mantenía el debate sobre la nueva Ley de Extranjería, el Sistema Integral de Vigilancia Exterior, que utiliza la más avanzada tecnología de infrarrojos para detectar embarcaciones de todo tipo, hasta las de madera, y sensores térmicos que advierten de la presencia humana, incluso en casos de hipotermia. Aunque se conocía ya que el aumento del control no disminuía la frecuencia de las entradas, el proyecto se presupuestó en unos 150 millones de euros, pero que después de ejecutado superará los 250 millones, o sea una cantidad superior a la que ha destinado el

Estado para todo el Programa Greco (Programa Global de Regulación de la Extranjería y la Inmigración en España).

La importancia cuantitativa y económica de la entrada de drogas en la zona, en especial de hachís, durante las dos últimas décadas —en esa misma fecha en que se anunció el proyecto el Gobierno la estimaba en un tercio del total de hachís que recalaba en la Unión Europea (El País, 24/05/1999)—, no había llevado a plantearse nunca la necesidad de un dispositivo de este tipo hasta que se estableció como prioritaria la lucha contra la inmigración irregular, contra la entrada de personas. Y llegó a su máxima expresión en 2003, con la Operación Ulises, en la que junto a España otros cuatro países de la Unión Europea se unieron para luchar en alta mar contra la inmigración clandestina (El País, 28/01/2003).

El SIVE se ha desarrollado como un modelo panóptico en el que se prima la vigilancia por encima de cualquier otro criterio, ya que su entrada en funcionamiento en agosto de 2002 no se acompañó de una mejora en los medios de salvamento en la zona que se han mostrado insuficientes (El País, 14/11/2003), ni se contempló el hecho de que la extrema vigilancia llevaría a un cambio en las rutas de llegadas de pateras, hoy alejadas de la costa con la consiguiente prolongación de las horas de navegación ante el temor a ser interceptadas. La eficacia del sistema quedó en entredicho desde el primer momento ya que el balance de 2003, año y medio después de la instalación del SIVE en el Estrecho, muestra un incremento de las detenciones a inmigrantes llegados en patera (El País, 10/01/2004). En 2004 se registró un descenso de las detenciones. Pero parece que el SIVE sólo disuade a los marroquíes, según la Guardia Civil, ya que los subsaharianos no cesan en su intento porque saben que su repatriación es improbable (El País, 11/10/2004). Y con posterioridad se ha comprobado el cambio de rutas de las pateras hacia las costas andaluzas por medio del arribo de numerosas pateras a la costa granadina y a Canarias (El País, 9/12/2004). Las cifras optimistas publicadas sobre el descenso en el número de muertes este último año en el Estrecho se contradicen con la situación en Canarias. Derechos Humanos elaboró un informe sobre el aumento de muertes de inmigrantes de patera en toda la costa española y califica el 2004 como el peor de los últimos ocho años, con 289 víctimas mortales (El País, 5/01/2005). Por su parte, ATIME atribuye el aumento de las muertes a la vigilancia en el Estrecho y señala que el número total de víctimas no se puede contabilizar porque Marruecos no facilita datos de los cadáveres aparecidos en su costa.

Las críticas iniciales de la oposición al SIVE se han ido diluyendo y tras el cambio electoral de 2004 se han impulsado nuevas formas de control terrestre y aéreo (El País. 11/10/2004). El nuevo Gobierno utiliza argumentos e insistencias del anterior a pesar del cambio en el discurso sobre la inmigración y el reconocimiento explícito de las vías de entrada de los irregulares: *“La mayoría llega a través de las fronteras aeroportuarias, lo que ocurre es que las pateras son más dramáticas y llaman más la atención porque hay pérdida de vidas humanas”* (El País. 27/05/2004).

El sistema ya se quiere extender a la costa marroquí con la financiación de los fondos Meda que se destinan a la cooperación euro-mediterránea. Es decir, las partidas económicas destinadas a equilibrar los territorios afectados por la desigualdad económica servirán para reforzar fronteras. De la misma forma, el SIVE se ha tratado de financiar —al menos en parte— con los fondos europeos Interreg III destinados a consolidar la cooperación fronteriza en las regiones más alejadas y que comparten fronteras con los países candidatos. El Gobierno solicitó ayudas europeas en 2001<sup>2</sup> para un programa de prevención de los naufragios en el Estrecho (SIPRENE) que nunca se ejecutó ya que no se han realizado inversiones en la mejora de los medios de Salvamento Marítimo<sup>3</sup> sino que sólo en este dispositivo que gestiona la Guardia Civil. En el discurso se ha fomentado la ambigüedad sobre la función de este cuerpo: *“Mientras que haya un solo muerto, será demasiado, pero puede ser un dato optimista que el SIVE haya permitido duplicar en sólo dos años la capacidad de salvamento de las unidades de la Guardia Civil en el mar”* (El País. 11/10/2004). El Gobierno ha calificado en diferentes ocasiones como *“operaciones de rescate”* las detenciones realizadas por la Guardia Civil en el Estrecho (Respuesta. 2004: 11).

Esta contradicción se puso de manifiesto sobretudo en el caso del naufragio de la patera de Rota el 25 de octubre de 2003, cuando una lancha neumática cargada con 54 inmigrantes y un motor de veinte caballos evitó cruzar el Estrecho por la vía más corta, alargando las horas de navegación y naufragando en medio de un temporal a siete millas de Rota. Murieron al menos 37 inmigrantes; la Guardia Civil detuvo después a cuatro supervivientes. El dispositivo de salvamento se retra-

2. Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados (Comisiones. N° 211: 17/04/2001).

3. Hasta 2006 no está previsto mejorar la dotación de este servicio (El País. 7/02/2005).

só 39 minutos porque sus responsables entendieron la cuestión como un *problema de inmigración*, después de comprobar la falta de medios técnicos y humanos. El remolcador que debía acudir en su auxilio se encontraba a veinte minutos de navegación del lugar donde se detectó la patera, pero no zarpó de inmediato por las discusiones internas y ese concepto de inmigración como “peligro”, que llevó al máximo responsable de Salvamento Marítimo a pedir apoyo de miembros de las fuerzas de seguridad para acudir al rescate (El País, 11/11/2003). Los partidos políticos se enfrentaron con motivo de estas muertes y se cruzaron exigencias y demandas, pero el resultado final es que no hubo investigación en el Congreso ni en el Parlamento Andaluz sobre lo sucedido. La Fiscalía de la Audiencia Provincial de Cádiz archivó la parte del sumario sobre la responsabilidad por el retraso en el auxilio con una diligencia excepcional: antes de que finalizara ese mismo año, a tiempo para que figurara en la Memoria anual de la Fiscalía. Es más, un año después no se había registrado ningún tipo de investigación interna de tipo administrativo (ya en diciembre de 2004 se anunció oficialmente su reapertura). Es decir, el debate político y ciudadano no había servido para depurar responsabilidades ni la memoria de las víctimas, sólo se había traducido en términos de rentabilidad de la propia imagen.

## LA PATERA

La patera es el símbolo de la inmigración en España. La fuerza de su imagen en los medios de comunicación ha modelado la percepción del proceso y la respuesta sociopolítica ante el fenómeno que, a golpes de repetición, se ha asimilado como un problema nacional y un peligro para la identidad del país: *“la redundancia televisiva, la repetitividad del mensaje informativo, la recurrencia de las mismas escenas, enfatiza los hechos, los sobre-significa de alguna manera, los vuelve hiperreales hasta el punto de dejarnos incrédulos —cuando no insensibles— ante el espectáculo de la realidad”* (Imbert. 2003: 30).

La principal imagen que sintetiza y expresa el tránsito de los migrantes es la de la patera. Es, de hecho, la única que adquiere visibilidad pública, y su reiterada aparición en los medios ha hecho que se convierta en un tema sensible para los habitantes de las dos orillas: *“La televisión ofrece de nosotros la imagen de un país que no es más que una flota incesante de pateras y una juventud desesperada que prefiere morir en alta mar a regresar a su país”* (Nini. 2002: 73). Mientras en España y de una forma sistemática y cada vez en mayor proporción desde 1996 (Estudio 2214. CIS, 1996) se registra en todas las encuestas de opinión la asociación “inmigrante extranjero” con “marroquí que llega en patera”, en proporciones que siempre superan el setenta por ciento de las respuestas.

Con su apariencia se ha logrado condensar la idea invasora que después ha justificado la construcción de las políticas de seguridad: *“Como si todo el problema de la inmigración fuera una cuestión de lucha de las fuerzas del orden contra los invasores de la Península y contra las mafias que trafican con ellos. Como si el día que acabemos con las pateras pusiéramos punto y final al problema de la inmigración”* (Lucas. 2002:



36). El inmigrante de patera llega con todas las características simbólicas que lo convierten en indeseable y que permite asociarlo a las imágenes del pasado cuando aparece envuelto en mantas, con su empeño por entrar en el país a pesar de la vigilancia y las barreras. Esto lo convierte, en el mejor de los casos, en un superviviente, pero la mayoría de las veces la imagen del esposado o perseguido se asocia a la delincuencia y a la burla de la vigilancia. *“La eficacia simbólica del inmigrante ilegal es complementaria a su funcionalidad económica y constituye un poderoso dispositivo de referencia y normalización cultural”* (Sierra. 2003: 193).

#### LA PATERA Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Desde los medios de comunicación, hay dos líneas fundamentales de discurso, según Checa, que responden a esta eficacia: de una parte la producción de noticias relacionadas con los desembarcos van en aumento, hasta alcanzar sus máximos entre la segunda mitad de 1999 y el año 2000. Van Dijk analiza dos períodos diferentes de esos dos años y cifra el crecimiento de este tipo de noticias en un 17,4 por ciento y una presencia total que llega al 25 por ciento de las informaciones sobre inmigración (2003: 55) (también en Lorite. 2004: 11). Esto fue en paralelo de nuevo al debate político y a la aprobación de la Ley de Extranjería. La etapa de mayor producción de noticias sobre la llegada de pateras coincide también con un incremento de las informaciones relativas al debate sobre la nueva Ley (Checa. 2002: 427). Todos los medios se centran en la imagen más negativa y menos explicada de la inmigración, invitando a una lectura del fenómeno como peligroso: *“En esta idea de amenaza global en la que insisten todas esas metáforas que (re)presentan las migraciones como ‘olas’, ‘avalanchas’, ‘aludes’, ‘invasiones’... es decir, como catástrofes naturales y/o agresiones militares, que necesitan medidas extraordinarias y urgentes. Que precisan de una regulación excepcional”* (Santamaría. 1994: 214). De hecho, esto se logra a través de la segunda dirección que apuntaba Checa: la de mostrar los esfuerzos realizados por blindar las fronteras. Este discurso apoya al proyecto de vigilancia del Estrecho anunciado por el Gobierno en mayo de 1999. Los medios de comunicación contribuyen a hacer invisibles otras vías de entrada de extranjeros y a sobre representar el Estrecho como símbolo de la frontera que no salva el dinero, en la que las desigualdades económicas hacen inalcanzable los requisitos legales

y el precio de entrada para los habitantes de la olvidada África. Y todo ello apunta a la misma dirección, el mismo chivo expiatorio. Frente a otros inmigrantes la atención pública se centra en el africano y, especialmente, en el marroquí como punto principal de la atención del debate político sobre la inmigración.

En los medios el sesgo responde a la imagen gráfica y televisiva del inmigrante como el más diferente, aunque realmente el impacto de la inmigración de patera sobre el conjunto de extranjeros que llegan a España es mínimo. No hay datos oficiales sobre el número de inmigrantes que utilizan esta vía (sólo existe el de las detenciones) pero sí hay estimaciones que varían según las fuentes. En ningún caso, ni en los momentos de mayor número de entradas de pateras, ha superado el veinte por ciento de las llegadas irregulares (Belguendouz. 2002: 47) (Pumares. 2002: 78). Es más, según los resultados de la encuesta que recoge el estudio “La voz de los inmigrantes”, este porcentaje baja hasta el 7 por ciento (Díez Nicolás. 2001: 28). Siguiendo esa encuesta, se estima que la llegada de inmigrantes por carretera (un 5 por ciento) y por tren (un 2 por ciento) sería similar al volumen de extranjeros que alcanza la costa en pateras. Sin embargo son muy escasas las informaciones que reflejen la llegada de inmigrantes por esas vías. En la mayor parte de los casos se trata de noticias sobre extranjeros que han viajado ocultos en camiones o en contenedores —cuya imagen se asocia más fácilmente a la clandestinidad— y rara vez se recoge la entrada en autobuses regulares o turísticos.

Mucho más llamativo es el caso de las entradas por aeropuertos y, en concreto Madrid-Barajas (ONU. 2004: 11), a pesar de que el Gobierno español mantiene que la presión de las migraciones irregulares es mucho mayor por las fronteras marítimas y terrestres (Respuesta. 2004: 11). Por la vía aérea es más numeroso el flujo de entradas, aunque las cifras oficiales no lo concretan, ya que en un tercio de los casos se trata de extranjeros que disponen de un visado turístico (Díez Nicolás. 2001: 26) y su paso a la situación de irregular se produce una vez que ha vencido su vigencia. Se convierte así en un fenómeno que no es visible: *“las historias que se refieren a las entradas ‘ilegales’ a través del Estrecho de Gibraltar o de las Islas Canarias representan la categoría más frecuente de noticias sobre inmigrantes en la prensa española, aun cuando la mayoría de inmigrantes indocumentados llegue, por ejemplo, por avión y con un visado turístico”* (Van Dijk. 2003: 63). Las televisiones generalmente no disponen de estas imágenes y, en muchas ocasiones, se utiliza el archivo de una forma también sesgada, como si en las gra-

baciones de los pasajeros de los aeropuertos sólo se pudiera interpretar que llegan turistas, pero no inmigrantes.

Algo similar ocurre con los pasajeros de un barco, una vía de entrada que utiliza el 28 por ciento de los inmigrantes (Díez Nicolás. 2001: 26) y que se recoge con más frecuencia en los noticiarios de televisión: escondidos en los camiones o en contenedores.

A la vista de estos datos cabe cuestionarse el origen de esta representación de las pateras como símbolo de la inmigración española y cuál es su resultado, así como de qué forma y por qué alcanza tan de lleno a los extranjeros procedentes de África. El primer naufragio de una patera en la costa española se registró el 1 de noviembre de 1988, tres años después de la Ley de Extranjería, y costó quince vidas y cuatro desaparecidos. Desde la aprobación de la Ley ya se realizaban detenciones de clandestinos que habían llegado en barco y en pesqueros, así como algunas pateras. ATIME y “Pateras para la vida” ofrecen la fecha del naufragio de otra embarcación cerca de Marruecos el 19 de mayo de 1991, cuatro días después de que se implantara la exigencia del visado para los marroquíes que quisieran entrar en España. Belguendouz también asocia la llegada de las primeras pateras con este nuevo requisito y recoge que, ese mismo año, se interceptaron cuatro pateras y se realizaron 447 detenciones (Belguendouz. 2002: 47)<sup>1</sup>. Con anterioridad a esa fecha El País (6/04/90) recoge la noticia de una detención con este titular: “Un marroquí, herido de bala cuando intentaba pasar ilegalmente a España”; se anunciaba ya la creación de un problema. La información no aclara las circunstancias de la operación ni los motivos por los que recibió el disparo; una noticia que pasó desapercibida y sobre la que no parece que se produjera una investigación.

La implantación del visado para marroquíes se acuerda en un momento en que la presencia de ciudadanos de este país en España era mínima: el número de extranjeros procedentes de Europa era diez veces superior al de todos los originarios de África<sup>2</sup>. Con la exigencia del visado comienza el fenómeno, si atendemos a la hemeroteca de El País que, hasta final de 1991, recoge 13 noticias relacionadas con pateras

1. Coincide también con el análisis del fondo de documentación de Canal Sur Televisión en el que se registra la primera imagen televisiva de una patera 10/01/1991.

2. La decisión política se debe a que desde un año antes Marruecos simplifica los trámites para dotar de pasaporte a quienes quieren emigrar (López.1993: 62).

entre las que destacan dos titulares: “El muro del Estrecho” (9/02/91) y “Alerta en las costas andaluzas ante la llegada masiva de inmigrantes” (21/09/91). Ambos resultan significativos en la construcción ideológica de la inmigración, más aún teniendo en cuenta que el fenómeno entonces tenía una dimensión apenas perceptible. Entre el año 1991 y el 2000, momento de gran impacto político y legislativo sobre el tema, la llegada de inmigrantes europeos se duplica sin que resulte llamativa y, aunque la de los procedentes de África se multiplica por cuatro (261.385 personas), en cifras absolutas se mantiene muy por debajo de los europeos (361.437) (Pérez-Díaz. 2001: 19).

#### LA EXCLUSIÓN EN LA FRONTERA SUR

Este tipo de dinámicas políticas, mediáticas y sociales alimentan la construcción de la frontera del sur como ámbito de exclusión, necesitada de un tratamiento diferenciado. La atención hacia esta frontera está justificada, según Pumares, por el potencial migratorio africano, las dificultades para un control eficaz y la complejidad del proceso de repatriación en la mayoría de los países africanos (Pumares. 2002. 62). Sin embargo, el potencial migratorio africano no se ha demostrado superior al de otros lugares como Sudamérica, que es en la actualidad el colectivo más numeroso contemplado el origen por continente (Respuesta ONU. 2004: 9) ni el problema del control de la zona parece prioritario si atendemos a que la mayoría de las entradas se producen por aeropuertos. Finalmente, las dificultades de repatriación aumentan conforme es más diverso el origen de los extranjeros que llegan a España y, en especial, porque el inmigrante debe afrontar el coste del viaje. Por todo ello, parece que la diferencia cultural es la que se produce y se reproduce en este ámbito tal y como ha dicho Pierre Bourdieu: *“la frontera, ese producto jurídico de un acto de delimitación, produce la diferencia cultural tanto como ella misma es el producto de esa diferencia”* (Grimson. 2000: 30).

Los medios de comunicación, a la hora de recrear y reforzar las fronteras materiales y simbólicas, han realizado un papel de reproductores de los intereses promovidos desde el mundo político, económico y jurídico. Es claro en el caso de la construcción del Estrecho como frontera exterior, no sólo de España sino de la Unión Europea, a pesar de las tendencias que, desde las nuevas tecnologías de la información, se constituyen como fuente de intercambio transnacional de cultura, hasta llegar a convertir-

se en un ejemplo de la “comunicación como frontera”, en lugar de la “frontera como espacio de comunicación” (Reigada. 2004: 16).

La fuerza de la imagen de las pateras se convierte en la pantalla que oculta otras migraciones, casi siempre más ricas y más fácilmente aceptables, y contribuye así a establecer una de las fronteras que, al margen de la gran diferencia económica y social que la consolida, se hace insalvable. El fenómeno coral ha permitido el desarrollo de la frontera sur como una fortaleza inexpugnable que ha encarecido a lo largo de su desarrollo el precio de entrada, sin lograr actuar de freno al paso de inmigrantes sino que ha modificado los flujos, cambiado las rutas e incluso acelerado el proceso. Así ocurrió, como hemos visto, con la exigencia del visado para magrebíes y las primeras intercepciones de pateras.

El siguiente pico en la evolución del número de pateras y detenciones corresponde al año 1996, tras la aplicación del Convenio de Schengen. Finalmente en el año 2000 se multiplica por cinco el número de detenciones del año anterior, coincidiendo con la aprobación de la Ley de Extranjería (las fechas también coinciden con los procesos extraordinarios de regularización). El aumento de la vigilancia y de los controles ha operado de la misma forma, ha fortalecido el estímulo a la entrada irregular y ha modificado las vías de acceso, las rutas y la procedencia de los inmigrantes: cuando se han hecho numerosas las repatriaciones de marroquíes han llegado más subsaharianos; la actuación contra los patrones de las pateras ha promovido las pateras sin patrón así como el mayor número de pasajeros por embarcación<sup>3</sup>, condiciones que han aumentado el riesgo de la travesía (ONU. 2004: 13). La puesta en marcha del SIVE también ha tenido un impacto sobre los itinerarios conforme se ha ido extendiendo el control a zonas más amplias de la costa andaluza, hasta desplazar el fenómeno a las Islas Canarias donde, a lo largo del último año, se han interceptado más pateras en esa zona que en el Estrecho. Nuevas rutas que suponen un “trayecto más largo y peligroso” (ONU. 2004: 11), una realidad a la que el Gobierno español responde calificándola de *excesiva e inaceptable* (Respuesta del Gobierno. 2004: 11).

En la construcción de la frontera del Estrecho el riesgo ha ido en paralelo al blindaje jurídico y la vigilancia, fomentando a su vez la,

3. En 2004 se registraba una media de ocupación de sesenta inmigrantes por embarcación, según nota de prensa de Salvamento Marítimo de 9/12/2004. Las primeras pateras, tal y como hemos visto en el caso de los naufragios de 1988 y 1989, tenían una media de ocupación de 15 a 18 personas.

al parecer, inevitable atracción de los medios por el accidente y las catástrofes, sucesos que justifican la propia existencia de los medios de masas y le dan una capacidad ordenadora de la realidad incluso catártica.

La búsqueda apasionada de audiencias ha producido informativos más espectaculares para los que el suceso es un elemento clave, además de un producto rentable. Estas grabaciones resultan baratas comparadas con el impacto televisivo y, por otra parte, respaldan el concepto de noticia en función de las imágenes (Giró. Q12. 2002: 18, 19 y 23), las que —en el caso de las pateras— han llegado a configurarse como un género propio, una sección casi fija en determinadas épocas del año para los informativos. Desde 1991, y especialmente hasta 2003 en el caso del Estrecho, en un solo día se podía contar con imágenes de desembarcos de varias pateras —800 personas en un fin de semana en agosto de 2001 (Belguendouz. 2002: 50)— que permitieron a los medios disponer de muchas informaciones cargadas, paradójicamente, de “vida”: la lucha por la supervivencia, el exotismo del diferente, el riesgo, la ruptura de las reglas del orden. *“Son éstas, pues, las características formales del suceso como categoría periodística: en términos simbólicos, todo, cuando introduce desorden, es factor de ruptura, es de orden conflictivo, accidente, algo que hace peligrar un equilibrio, es amenaza, perturba una situación estable y refleja la inquietud del azar, el paso de lo indeterminado”* (Imbert. 2003: 93); la antítesis de nuestra sociedad de la seguridad. Pero en ellas también se condensa el dolor como expresión de la muerte, así como dramatismo, intimidad, miedo y compasión que llevan a un conflicto ético resuelto, como en otros casos, por el valor informativo y aleccionador de esas imágenes (García Mañero. 1998: 42) (Arroyo. 2000: 127)<sup>4</sup>.

#### LA MUERTE Y EL DOLOR

La muerte siempre ha estado presente en la travesía del Estrecho. El Informe sobre España de la Relatora Especial para los Derechos de

4. Una polémica que se ha avivado recientemente cuando la sensibilidad hacia este tipo de imágenes ha aumentado al tratarse de víctimas españolas de los atentados del 11-M (Europa Press. 18/12/2004) y su respuesta por parte de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España (La Razón. 21/12/2004).

los Migrantes llega a cifrar el número de víctimas mortales: *“En Cádiz se informó que las personas fallecidas en los últimos doce años en el Estrecho han sido, según las cifras más optimistas, dos mil. De enero a septiembre de 2003, se contabilizaron 162 muertes”* (ONU. 2004: 11). En su respuesta, el Gobierno muestra una llamativa ausencia de cifras oficiales anteriores al año 2001: *“Este dato, cuya procedencia desconocen las autoridades españolas, no es un dato objetivo. Los datos de que dispone la Delegación del Gobierno para la Extranjería y la Inmigración no alcanzan los últimos doce años y se desconoce cómo es posible averiguar esa cifra. En el año 2001 se contabilizaron oficialmente 74 cadáveres y 26 desaparecidos; en 2002, 35 cadáveres y 20 desaparecidos; en 2003, 101 muertos y 109 desaparecidos”* (Respuesta del Gobierno. 2004: 11). Una llamativa ausencia de cifras oficiales sobre las muertes en el Estrecho anteriores al año 2001 que contradice otras estimaciones como la ofrecida por SOS Racismo: tres mil personas en cinco años (Van Dijk. 2003: 53) o la de ATIME que contabiliza también los cadáveres aparecidos en la costa marroquí en cuatro mil<sup>5</sup>.

El número de heridos y de personas que han precisado asistencia sanitaria tras la travesía es, desde luego, incalculable. La mayor parte de los inmigrantes sufren deshidratación, hipotermia y quemaduras en la piel por el contacto con la mezcla que se produce entre el gasoil del motor de la embarcación y el agua del mar. La asistencia sanitaria a los inmigrantes se ha convertido en muchas ocasiones en un problema que han resuelto fundamentalmente las organizaciones no gubernamentales. Cáritas se encarga de la asistencia de la gran mayoría de los recién llegados a las costas gaditanas, permitiendo evidenciar la tendencia del Estado a desentenderse de determinados servicios sociales (Pumares. 2002: 76). El modelo de estado de extrema vigilancia ante el peligro que se ha desarrollado a lo largo de los últimos años se quiebra precisamente en el tema sanitario: *“La Relatora Especial muestra su preocupación de que no se tomen medidas preventivas, en el caso de enfermedades infectocontagiosas y el seguimiento de posibles casos de infección por virus de inmunodeficiencia humana (VIH), entre otros”* (ONU. 2004: 14).

Estas situaciones, el naufragio, el dolor, la muerte, se han registrado ante las cámaras hasta que la proliferación de los sucesos relacionados con la inmigración en las aguas del Estrecho trajo, en

5. Otros datos en Pumares. 2002: 67.

paralelo, una mayor atención de los medios de comunicación hacia la zona, creando un nuevo modelo que se ha terminado por adaptar a las exigencias del espectáculo televisivo (González Requena. 1988) y a sus abusos. Una clase de obscenidad, entendida como saturación de la representación, que la hace vacía y transforma lo visible en opaco, con la sensación de ver y entender sin que, por la intensidad de las imágenes, se comprenda nada. Una suerte de fenómeno que se puede llamar la inmigración televisada y que ha llevado su propio discurso al límite. Atraído por el desorden y la falta de privacidad, ha llegado a incitar el voyeurismo y el morbo. La necesidad de negociación entre los intereses de los medios, los principios del periodismo y el respeto a la intimidad, el honor y la imagen no se han resuelto en este tema como en tantos otros.

#### LAS DETENCIONES

En las imágenes de las pateras que alcanzan nuestra orilla del Estrecho se consagra también la representación del bien y del mal: la mayoría de las grabaciones corresponden a los momentos de la detención. La insistencia de esta representación fomenta una visión en la que se *policiariza* la inmigración y se genera un cierto “pánico moral” en torno a la presencia de los inmigrantes, que no sólo tiene como efecto la ampliación de la magnitud del fenómeno, sino que, además, disemina la idea de que son unos intrusos que en una gran proporción han entrado y están entrando clandestinamente en España. Es más, en el discurso sobre la *“inmigración no comunitaria”* se difunde tanto la idea de que las situaciones de ilegalidad son producto de las entradas clandestinas de unos migrantes que recurren a todo tipo de argucias y procedimientos (pateras, mafias, etc.), como la de que con ello no tienen nada que ver ni los procedimientos administrativos ni las estructuras socioeconómicas transnacionales” (Santamaría 2002: 111). Se refuerza así el sentimiento de inseguridad, que no guarda relación con actos delictivos sino con el miedo colectivo a los cambios sociales, y en paralelo se compensa con la capacidad del sistema para regenerar el orden: el espectador se ve libre de responsabilidades ante un problema del que se encarga la Guardia Civil de solucionar. Nicolás Lorite aprecia en su estudio sobre el “Tratamiento informativo de la inmigración en España 2002” que en este tipo de noticias las fuerzas de seguridad y los portavoces oficiales



se convierten en sujetos principales de la acción y protagonistas (Lorite. 2004: 30).

Las detenciones que se recogen en esas imágenes fomentan también el racismo y la discriminación por el diferente trato policial que sufren magrebíes y subsaharianos (su situación legal en España también es diferente). Para los primeros, uso de grilletes, mientras que para el resto de los africanos, asistencia humanitaria con independencia de su infracción. Esa situación condiciona el trabajo periodístico y las noticias difundidas ya que los magrebíes son los únicos extranjeros que, de forma sistemática, aparecen esposados en pantalla por su situación administrativa irregular y, en general, los de procedencia africana son los únicos para los que se hace visible su paso a la situación irregular. Así retratados es fácil asociar inmigración y delincuencia, consagrar al inmigrante como portador de la diferencia cultural y poner el acento en la relación marroquí-irregular que ha calado en la opinión pública (Pérez-Díaz. 2001: 192 y 216).

Los extranjeros de otra procedencia, ya no sólo del resto de África sino de otros continentes, no aparecen nunca con grilletes en televisión ya que las detenciones se realizan en lugares menos visibles o las infracciones administrativas que han cometido no les llevan a esa medida. Sólo se trata de tramitar un expediente de expulsión que en la inmensa mayoría de los casos no se ejecuta. Además la confusa situación, fruto de una diferente y excluyente figura jurídica, se traslada a los profesionales de los medios: *“Muchas veces se dan datos distorsionados sobre el porcentaje de migrantes detenidos, sin explicar que la mayoría son detenidos por su situación administrativa irregular y no por hechos delictivos”* (ONU. 2004: 19).

El enfoque de las noticias sobre pateras se realiza desde un uso casi sistemático de las fuentes oficiales que contribuye a la reproducción y difusión hegemónica de ese discurso y, *“de forma paralela, convierte a los migrantes en pacientes privilegiados de los discursos reguladores y reparadores”* (Santamaría. Extranjeros. 1994: 211). Esta práctica también ha permitido el control de la visibilidad de la inmigración por parte de la administración que, según el momento y los intereses, en ocasiones ha fomentado la grabación de estas imágenes o incluso ha llegado a prohibirlas.

La estrategia se ha producido de una forma más clara, de nuevo, en fechas anteriores y posteriores a la Ley de Extranjería de 2000. La producción de noticias sobre desembarcos, pateras, polizones y clandestinos

que viajaban en camiones fue “impresionante” durante el segundo semestre de 1991 y el verano de 2000 (Checa. 2002: 427) y estuvo centrada en “una sola mirada y muy negativa de la inmigración” (Lorite. 2004: 11). En muchas ocasiones estas informaciones “se vendían” a los medios desde la propia Guardia Civil, a veces a través de los servicios de prensa, otras de forma extraoficial, del mismo modo que en otras ocasiones se han silenciado, ejerciendo en la práctica una estrategia manipuladora. También se ha utilizado la misma estrategia para las detenciones, tal y como lo refleja el reportaje publicado por El País el 1 de julio de 2001): “En 1992 ocurrió algo parecido. ‘Hubo varias avalanchas y el Gobierno dio orden de que no detuviéramos a más gente’, recuerda un agente. ‘Ahora no la han dado, pero...’. Miembros del Instituto Armado aseguran que es posible barrer el campo y capturar a todos los indocumentados que se ocultan en el: ‘Sólo haría falta rodear los montes de San Bartolomé en un radio de cinco kilómetros cuadrados y, con la ayuda de un helicóptero, empujarlos hacia la carretera N-340, donde los cogeríamos’. ¿Por qué no se hace? Nadie da una respuesta. Pero está claro que su alojamiento plantearía graves problemas”<sup>6</sup>.

La entrada en vigor de la Ley y de su reforma no detuvo el fenómeno, de hecho en el verano de 2001 subieron las cifras de personas interceptadas con una concentración especialmente importante en un solo fin de semana de agosto en que ochocientas personas llegaron en patera a nuestras costas. Una situación que el Gobierno reprochó a Marruecos -responsabilizándolo de la situación- y que fue calificada como “la gota que colma el vaso” (El País. 23/08/2001). El Gobierno también atribuyó por esos días el “desbarajuste” de la inmigración a la anterior Ley, reforzando la idea de las ventajas de las reformas introducidas (El País. 21/08/2001). En el discurso político se evitaron, por tanto, las responsabilidades propias del Ejecutivo.

Días después, el 10 de septiembre, se registró la primera prohibición expresa para grabar imágenes de inmigrantes en los módulos de atención que gestionaba Cruz Roja en Tarifa con el argumento oficial de preservar la intimidad de los inmigrantes (a pesar de que durante los dos últimos años se había fomentado la grabación de estas imágenes); en el mismo

6. Primera vez que se contabiliza el número de inmigrantes y pateras que escapan a la vigilancia del Estrecho (1/3 de los extranjeros, según el reportaje). La idea justifica mayores medidas de seguridad que se preparaban ya con el proyecto del SIVE.

septiembre, el día 25, entraba en funcionamiento el Centro de Acogida Temporal de la Isla de las Palomas, fuera de la vista de la prensa: entre esas dos fechas no hay datos de la administración de ninguna detención de extranjeros llegados en patera y se atribuye oficialmente al impacto de los atentados del 11-S<sup>7</sup>. A partir de ese otoño se produce un descenso de este tipo de noticias en los informativos de todas las cadenas (Lorite. 2004: 12).

#### LO VISIBLE Y LO OCULTO

Esto ilustra cómo se ha administrado la visibilidad de la llegada de las pateras y de qué forma la actuación de los políticos, la administración y los medios puede contribuir a su impacto social. *“Para sustentar el argumento del efecto llamada, los medios de comunicación controlados por el gobierno o simpatizantes multiplicaron las noticias sobre llegadas de inmigrantes y desde Interior se dio mayor publicidad a los datos sobre detenciones”*, así se hace referencia a esta política informativa en *“España ante la inmigración”* sobre el giro experimentado en la política del PP respecto a los argumentos centrados en el control de los flujos de la inmigración hacia fines de 1999 (Pérez-Díaz. 2002: 111)<sup>8</sup>.

La cita del número exacto de inmigrantes detenidos, en el que se apoyan la mayor parte de las informaciones y de los discursos políticos, genera la sensación de fenómeno masivo y sugiere objetividad, aunque su exactitud no tenga relevancia. Por ejemplo el “efecto llamada” que rodeó a la Ley de Extranjería de 2000 y su regularización estuvo acompañado de la difusión de cifras sobre el aumento de extranjeros interceptados, pero *“los datos sobre detenciones efectuadas en que se apoyaron las afirmaciones de Interior, no registran sólo el comportamiento de los extranjeros, sino también el de la policía española, cuyo control en el Estrecho de Gibraltar se ha ido reforzando con el tiempo”* (Pérez-Díaz. 2002: 109).

7. La inauguración coincidió con la llegada a Tarifa de 43 indocumentados.

8. El estado de la opinión pública española, tras meses de debate político e informaciones sobre las llegadas de inmigrantes, se dejó sentir en torno a los sucesos de El Ejido entre enero y febrero de 2000, cuando acababa de entrar en vigor la nueva Ley de Extranjería.

Al igual que con las cifras y los números en torno a las detenciones, aparentemente siempre objetivas, tampoco se cuestiona en estas noticias las actuaciones de las fuerzas de seguridad contra “*los otros*”. Resulta llamativa la escasa presencia, casi nula, de informaciones críticas sobre estas detenciones a pesar de que se han detectado irregularidades graves tanto por parte de la policía, la administración y la justicia en los procedimientos de expulsión y devolución que se realizan contra los extranjeros que llegan en patera (ONU. 2004: 12). Andalucía Acoge denunció estas prácticas ante el Defensor del Pueblo Andaluz en noviembre de 2001, y de nuevo en mayo de 2004, cuando realizó un “Informe jurídico sobre la aplicación de la devolución y expulsión en la costa de Cádiz”. En él se afirma que supone una vulneración de la legalidad, una discriminación en función de la nacionalidad y la raza y una práctica arbitraria de la administración, según los criterios y las directrices políticas. El Informe menciona además que puede haber indicios de delitos de prevaricación (Art. 404 Código Penal) y detención ilegal (Art. 167 C. P.) en la actuación de la administración. Andalucía Acoge se basa en la sentencia con la que ha logrado el reconocimiento judicial de que los inmigrantes llegados en patera, y cuya devolución no se logra en el plazo estipulado de 72 horas, deben ser puestos en libertad y no ordenar su ingreso en un centro de internamiento (El País. 2/09/2001).

Otro de los temas que ha escapado al discurso de los medios de comunicación, la administración y los políticos es el de la corrupción que se genera en torno a las mafias así como en qué grado alcanza a las instituciones españolas, una de las escasas menciones al tema la recoge Belguendouz (2002: 51 y 52). Este es un tema que parece recurrente cuando hay referencias a las actuaciones realizadas en Marruecos, tanto en la prensa como en el discurso político. El informe de la ONU refleja cómo sólo recibió información sobre la existencia de casos de corrupción entre la policía marroquí y del funcionamiento de las mafias: “*La Relatora Especial subrayó la necesidad de estudiar más profundamente cómo se estructuran estas redes y las ramificaciones de ellas en España y en países de la Unión Europea. Destaca el informe que, durante toda su visita, solamente escuchó de parte de las autoridades que las redes criminales venían de países africanos, latinoamericanos o asiáticos*” (ONU. 2004:13).

El discurso sobre las mafias se incorpora a la opinión pública española en torno a la Ley de Extranjería 4/2000 porque, hasta entonces, era uno de los elementos menos visibles del fenómeno migratorio, a pesar del

formidable aumento que ya habían experimentado y la cada vez más creciente gama de “servicios” que ofrecían y continuaban ofreciendo. Entre otros estaba el paso a otros países de la UE y la falsificación de documentos acompañados de la práctica de la extorsión. El aumento de la demanda ha fomentado el adiestramiento de nuevos patrones para las pateras, el cambio a lanchas neumáticas más rápidas y menos comprometidas e incluso las travesías sin patrón (Pumares. 2002: 66). El negocio comenzó a florecer a partir de las organizaciones que traficaban con hachís; éstas utilizaron sus vías para transportar inmigrantes tras la restricción de llegada de extranjeros impuesta por la Ley de Extranjería de 1985 y, en especial, con la exigencia del visado para marroquíes que avivó la llegada de pateras.

Durante años, las mafias gozaron de impunidad en el tráfico de personas. Hasta diez años después, en 1995, no se incluyó como delito en el Código Penal el fomento de las migraciones fraudulentas (Art. 313) con penas que oscilan entre los dos y los cinco años. Un ejemplo de este vacío legal se encuentra en el segundo naufragio de una patera registrado en la costa española y que costó nueve vidas en marzo de 1989. El patrón de la embarcación, que fue detenido, fue juzgado por imprudencia temeraria.

En la prensa comienza a aparecer la mención a las mafias en el año 1998 según se iba incluyendo en el discurso político, con escasas referencias, y ya de una manera continuada a partir de junio de 1999, según una consulta a la hemeroteca de El País. El endurecimiento de las condenas llegó con la Ley de Extranjería, llevó al discurso público el tema y comenzaron las detenciones numerosas (Sánchez y Aznar. 2002: 170). Una situación que hasta esa fecha resumía muy claramente Troyano: *“Vemos en televisión las caras de los pasajeros de las pateras detenidos o rescatados del naufragio, cuya dignidad no se protege difuminando la imagen, y nos parecen tristes y culpables. En cambio, si en alguna ocasión, bastante menos frecuente, se detiene al tripulante, éste aparece confiado. Tiene motivos para estarlo, ya que de momento el problema no lo ha convertido a él en víctima sino en beneficiario”* (Troyano. 2001: 31).

## EL SILENCIO DE LOS INMIGRANTES

Las noticias televisivas sobre desembarcos de pateras contienen, como estamos viendo, muchos elementos desiguales que distorsionan la comprensión del fenómeno. De entre ellos uno de los más llamativos es, sin duda, el silencio de los protagonistas ya que son minoritarias las noticias que reflejan su versión de lo sucedido y, ni siquiera, su propia voz. Esta práctica está condicionada en muchas ocasiones por el trabajo de campo: no siempre es posible acceder a los extranjeros y, como hemos visto, las dificultades aumentan desde que el centro de inmigrantes de la zona del Estrecho se traslada a la Isla de Las Palomas, una antigua fortaleza militar. Las dificultades de comunicación en muchos casos y el estado en que se encuentran los clandestinos después de la agotadora travesía, han contribuido además a fomentar este sesgo que juega a favor del discurso dominante, que concentra los aspectos más negativos de los movimientos de población sobre los colectivos procedentes de África. Este aspecto también se debe a que en muchos casos, según señala Santamaría, se les considera faltos de objetividad y se les interpreta como fuente de información *interesada* (Santamaría. 1994: 211).

Se habla de ellos pero sin contar con ellos, es decir, su tratamiento mediático, que también reproduce en muchos casos las dinámicas políticas y sociales, los convierte en objetos, pero no en sujetos (Santamaría. 1994: 211) (Foucault. 2000: 16). La falta de testimonios en unos casos y el uso político de los problemas que se producen en torno a las migraciones han llevado a un enfoque más político e institucional, hasta el punto de que en las noticias sobre inmigración un sesenta por ciento de los portavoces proceden de estos sectores (Velázquez. Q12. 2002: 53). En el caso concreto de informaciones sobre pateras se registran fuertes contrastes ya que, como recoge Nicolás Lorite, el tratamiento visual de estos portavoces es pulcro (2004: 187) y junto a ellos se suceden las imágenes de los recién llegados, la mayoría de las veces en condiciones lamentables, apoyando la lectura de la división presente en la cultura de la exclusión entre el *bárbaro* y el *civilizado*.

En otras ocasiones, son los responsables de las organizaciones humanitarias los que actúan como portavoces después de haber realizado un duro trabajo en el que se ven asistidos en muchas ocasiones por bañistas y por agentes de la Guardia Civil, a todos ellos la falta de soluciones por parte de la administración los coloca en ocasiones en la primera línea del problema. En cualquier caso son situaciones en las que se fomenta

el paternalismo como una visión que condiciona la comprensión de la inmigración (Van Dijk. 2003: 66) (Giró. 2002: 17 y 19). Además se detecta en estas formas de representación de los inmigrantes la creación de un victimismo que, en principio, evita buscar la responsabilidad de la situación (Gifreu y otros. 2004: 13).

#### EL MIEDO Y LA COMPASIÓN

El conjunto de circunstancias en que se registran las grabaciones de llegada de pateras contribuye a nutrir los telediarios de dos de los principales recursos televisivos en la carrera de las audiencias: el miedo y la compasión. La televisión es una industria de emociones que organiza una forma de evaluar el mundo y encuentra en estos dos conceptos un campo de movilización afectiva: el miedo como angustia anticipada y la compasión, un tipo de piedad que queda satisfecha en el mismo sentimiento. Estos retratos alientan la pasividad del espectador ante la situación porque son imágenes que inspiran caridad, pero no justicia, es decir, contribuyen a la división social, a la inferiorización del inmigrante que queda así rodeado de situaciones de peligro, detenciones, heridas y muerte (Velázquez. 2002: 52). Lorite ha destacado el papel desmovilizador de este tipo de noticias: *“Las informaciones sobre la inmigración indignan y pueden producir comentarios a favor o en contra de distinta índole, pero difícilmente inducen a respuestas sociales activas de las audiencias”* (Lorite. 2004: 214).

La falta de explicaciones, el silencio, la simplificación del discurso televisivo y muchas circunstancias del trabajo de campo dejan a la patera y al inmigrante fuera de contexto pero mantienen la dramatización de la noticia. Las propias escenas que se producen delante de las cámaras ya combinan la mayor parte de los elementos que permiten ese discurso: las personas esposadas, los niños, la supervivencia, los heridos, los agentes de seguridad, la fragilidad, la aventura, la muerte, el naufragio, las ambulancias, la desesperación, la pobreza. Hay una dificultad objetiva para combinar estos elementos si se quiere respetar la representación del inmigrante porque, incluso desde propuestas generosas que quieren contribuir a la dimensión humana del fenómeno con la utilización de planos cortos, (Lorite. 2003: 187) se puede invadir la intimidad y fomentar la compasión. La complacencia en la compasión inmoviliza, como hemos dicho, al espectador, al ciudadano que sólo ha respondido ante

esta situación a través de la participación en asociaciones humanitarias, pero no con el reclamo de otro discurso social, ni con la exigencia de una política migratoria más justa. Algo que no se logrará mientras en cada uno de los campos de la interacción social no se profundice lo suficiente y se desarticule el actual “escenario de violencia”, según la expresión de Gerard Imbert (1993: 91), que se ha generado entorno a las migraciones en España.





## LA TELEVISIÓN

La televisión tiene un peso determinante en los flujos informativos y en las agendas de los medios de comunicación por su altísima eficacia política. Su influencia es decisiva además en el impulso y en el sentimiento social, es una *“forma perversa de democracia directa, que hace desaparecer la distancia respecto a la urgencia, a la presión de las pasiones colectivas, no necesariamente democráticas, que normalmente está garantizada por la lógica relativamente autónoma del campo político”* (Bourdieu. 1997: 96).

La patera en televisión se convierte en el ejemplo de la urgencia: siempre en situación de riesgo, atrayendo la presencia de las cámaras y anunciando la posibilidad de recoger, en directo, las imágenes de un suceso imprevisible que —cuanto más próximo se anuncia— más aleja su comprensión. La forma de integrarlo en su realidad es a través del relato previo con que cuenta el propio espectador, su posición personal frente al tema y el sentimiento que le despierta. Fuera de contexto la patera reconstruye nuestro pasado histórico, los cinco siglos de desencuentros con la otra orilla del Estrecho, esa idea de invasión que promueve de inmediato una reacción colectiva previsible porque el magrebí ya tenía anunciado, desde antes, el paso a la condición de inmigrante, el prototipo de extranjero rechazable. *“Como gran ritual moderno que ha llegado a ser, la televisión es también un extraordinario vehículo de transmisión de mitos”* (Imbert. 2003: 61).

Alrededor de la televisión se construye una red de discursos sobre los propios programas y sus significados que vuelve a definir los papeles sociales de los espectadores en sus entornos familiares y próximos. Ese efecto multiplicador incorpora los discursos y los adapta a las exigencias

tanto del espectador como de los anunciantes; inevitablemente se impone sobre el quehacer de los profesionales y modela intereses de muy diferentes ámbitos. El extranjero se convierte, antes de su integración en la sociedad, en un producto mediático, un objeto de consumo. Los medios ejercen un monopolio sobre la experiencia del recién llegado configurándolo como el *otro* cultural que, por diferente, sirve más a los intereses del mundo económico. La televisión se rinde a este juego que, desde cada terreno, va restando autonomía al propio medio de comunicación y, progresivamente, lo despoja de su esencia informativa en cada una de las cuotas que cede a las parcelas que tratan de resarcir su poder.

Las tensiones entre las esferas de poder explican los mecanismos ocultos y anónimos que actúan como censura social y apoyan el mantenimiento del orden simbólico. La manera en que opera sobre la opinión pública ha acabado con los sistemas que permitían el reequilibrio y actuaban de filtro hace dos siglos. Ahora, con la televisión, la autoridad es la propia imagen. *“Lo esencial es que el ojo cree en lo que ve”* (Sartori. 1988: 72). La forma en que la televisión domestica la experiencia del inmigrante aleja la experiencia directa y la hace subjetiva (Aguado. 2003: 50). Haber visto algo en la televisión produce una sensación de conocer, de haber estado allí; un *efecto de realidad* que hace creer en lo que se muestra. De esta forma, se cierra la vía de curiosidad necesaria para avanzar en el conocimiento.

A la sensación de realidad se añade el propio poder de la imagen por sí misma, que es tan potente como efímera es la duración del recuerdo en la retina. En ella se apoya el espectáculo, tal y como lo entiende Debord, como una forma de someter a los hombres, al igual que lo hace la economía. Las imágenes se convierten en reales y así escapan *“a la actividad de los hombres, a su reconsideración y a la corrección de sus obras. Es lo contrario del diálogo. El espectáculo se constituye allí donde hay representación independiente”* (Debord. 2003: 43). La representación del inmigrante está vinculada a las formas de poder y dominación, por lo que su análisis debe partir de premisas económico-políticas (Sierra. 2003: 185).

También el propósito social de los medios *“es el de inculcar y defender el orden del día económico, social y político de los grupos privilegiados que dominan el Estado y la sociedad del país. Los medios cumplen ese propósito de diferentes maneras: mediante la selección de los temas, la distribución de intereses, la articulación de las cuestiones, el filtrado de información, el énfasis y el tono, así como manteniendo el debate dentro*

*de los límites de las premisas actuales*” (Chomsky. 1990: 341). De esta forma se elaboran mensajes hegemónicos en los que se apoyan las relaciones de poder y se legitiman los prejuicios aumentando la capacidad simbólica de los medios. El espectáculo sirve a esos objetivos y al afán devorador del ojo se convierte en esencial en la cultura de los medios de comunicación de masas, apoyado además en el interés económico del consumo irracional; de apariencia engañosa y manipuladora.

#### EL PERIODISTA

En esta dinámica se ve atrapado el periodista, que se debe a la verdad y a la libertad de expresión, pero cuyas condiciones laborales, al igual que ha ocurrido en otros sectores, se han resentido por las presiones económicas y de empresa, hasta el punto que ha llevado a Ramonet a afirmar que *“hay una taylorización de su trabajo”* (2001: 47). Afronta esto desde una posición que le lleva al conformismo político y a la autocensura consciente o inconsciente. Este asunto guarda relación con el desajuste que se produce, en muchos casos, entre el pensamiento de los profesionales y las empresas para las que trabajan. La lógica interna de las empresas de comunicación responde, la mayoría de las veces, a los resultados económicos: *“Si la información se ofrece gratuitamente, ¿por qué razón los dueños de los media van a correr con muchos gastos para obtenerla? Ya no desean pagar demasiado por un producto que van a ofrecer gratis o a precio de saldo. Por esta razón se conforman cada vez más con una información devaluada, cuya calidad no ha dejado de degradarse de forma generalizada en los últimos diez años”* (Ramonet. 2000: 23).

La situación desaloja a la profesión de su contenido porque contribuye a generar informaciones verosímiles o de credibilidad momentánea, sensaciones aparentes basadas en la imagen y faltas de explicación, un producto empobrecido que se compensa con la forma de difusión rápida, eficaz y que alcanza a la gran mayoría de los ciudadanos (Sartori. 1998: 51).

Los recursos tecnológicos, suministradores de las imágenes impactantes, se gestionan como si no precisaran más formación — *“son administrados por la subcultura, por personas sin cultura”* (Sartori. 1988: 148)—: así son quienes tienen en sus manos los códigos y las representaciones culturales de la sociedad en las que se fomenta el dominio de lo priva-

do sobre lo público, en las que se mezclan los géneros televisivos, la fascinación por el desorden y, en suma, la creación de simulaciones que desdibujan la línea entre realidad y ficción.

#### EL EFECTO DE REALIDAD

La televisión recrea la realidad en lugar de reflejarla y se mueve entre la relación con lo cotidiano y lo espectacular, una teatralidad propia del código televisivo. Esta tendencia a escenificar lo sucedido doblega la información hasta adaptarla a las reglas del guión televisivo. Es decir, produce, como afirma García Requena, “*el propio presente informativo, pero desde otras reglas*” (1989: 19). El resultado es un mensaje que aparenta no tener filtros, como si se tratara de una experiencia vivida que contribuye al mito de la transparencia: “*Toda estrategia de la seducción consiste en llevar las cosas a la apariencia pura, en hacerlas brillar y vaciarse en el juego de la apariencia (juego que tiene sus reglas, su ritual eventualmente riguroso)*” (Baudrillard. 1988: 53).

En ese juego de la apariencia, ha desempeñado un papel esencial la patera a la hora de construir el imaginario español sobre la inmigración: todos hablan de pateras y muy pocos las han visto. Tan presente se encuentra en la mente de todos los espectadores que resulta llamativo el resultado de la investigación de Denise Cogo y Nicolás Lorite (2004), un estudio desde la recepción basado en encuestas realizadas en abril y mayo de 2004 en Barcelona, dirigidas tanto a extranjeros como al resto de la población. Es llamativa la incidencia de esa imagen en la población a pesar de que ninguno de los entrevistados había llegado a España en patera ni había mantenido contacto o conocido a alguien que lo hubiera hecho. La patera es, por supuesto, la primera imagen que recuerdan entre las difundidas por los medios de comunicación españoles, especialmente por la televisión. En sus respuestas algunos de los entrevistados manifiestan que los informativos las incluyen como algo anecdótico, que ayuda a provocar miedo, que da lástima, que se asocia a muerte, e incluso algunos lo relatan como algo vivido: “*Las pateras [...] yo creo que es bueno que salga, porque, ahora mismo, yo si tengo un hermano o un familiar que quiere venir con la patera yo le digo ‘no hace falta que vengas’, como yo he visto lo que pasa con la patera [...] Hay muchos africanos ahora mismo que su familia no sabe dónde están... puede ser que estén muertos dentro del agua. [...] Mejor*

*que las cosas que pasan salgan en televisión*” (jardinero senegalés de 32 años que lleva dos meses en Barcelona y cuatro años en España). Cogo y Lorite destacan que se trata de un fenómeno registrado sólo en España. La imagen de las pateras es la más perturbadora que encontraron los inmigrantes en los primeros días de su llegada a nuestro país; la construcción de este modo de ver al inmigrante —piensan— es un hecho asociado a la construcción regional de Europa y a la reorganización de los conceptos “*nosotros*” y “*los otros*”.

La patera y su imagen son, por tanto, un producto mediático y dan pie a la creación de la *realidad emergente*: una combinación del efecto de la recepción de los mensajes y el imaginario colectivo, fruto éste de las interacciones sociales que surgen por generación espontánea y de una forma inconsciente, impersonal. Se potencia por su característica de impredecible, precisamente.

La lógica periodística se alimenta de lo imprevisible, con lo que encuentra aquí un filón que intensifica lo extraordinario. La especulación y la incertidumbre entran en la dinámica y potencian y/o crean el miedo compartido: “*por lo que se refiere al miedo, las noticias televisivas sobre la inmigración consiguen transmitir esta sensación potenciando la imagen del inmigrante como alguien extraño y potencialmente peligroso. Con frecuencia, esto se combina con el uso de imágenes que provocan la compasión, la caridad, la piedad o la tolerancia del espectador hacia el otro*” (Bañón. 2002: 90) (Al-Jabiri. 1994: 180) (Martín Muñoz. 1994: 283).

El espectáculo es un tipo de relación social mediatizada por las imágenes y su impacto que ha generado una actividad especializada y simbólica en la que se centra el poder que, a su vez, gira a su alrededor. Es la reproducción de la sociedad jerárquica en sí misma. Su lógica ha alcanzado de lleno a los programas informativos, los telediarios, y sus leyes se imponen sobre las del rigor y las exigencias de la información. El resultado es un producto fragmentado de hechos vacíos de contexto, con multitud de imágenes y noticias de cualquier lugar y de cualquier ámbito en las que, con frecuencia, son más importantes las que proceden del deporte, sucesos o anécdotas, que las de gran contenido político económico o social puesto que distraen y evitan la reflexión.

Esta relación que se establece con la televisión permite actuar sobre lo diferente, asimilándolo, diluyéndolo, permitiendo que “lo otro” sea funcional; algo que, dentro de sus reglas, se logra a través de lo anecdótico y lo superfluo mientras sea visible. Una especie de *secuestro de*

*la experiencia* (Giddens) que a través de los medios, y especialmente de la televisión, se codifica para contribuir a nuestra propia seguridad. Las imágenes de la localización de pateras y la detención de los inmigrantes contribuyen a fomentar la idea de que la situación está controlada, a la vez que apoyan nuestra propia identidad.

#### ESCENARIO DE VIOLENCIA

Este modelo de representación repetitivo ha creado un “escenario de violencia” con sus continuas exhibiciones del desorden, de lo accidental, en el que se genera la paradoja informativa: el accidente se utiliza para controlar la violencia y restablecer el orden en el propio discurso. Denise Cogo también ha detectado en su análisis que la representación de la inmigración a través de los medios se asocia a una cultura de la violencia (Cogo. 2004). Esta dinámica se hace contagiosa, al igual que lo es la propia violencia. Las pantallas de la televisión han hecho familiares sus imágenes, el riesgo, el desorden, la muerte y el dolor, que ya no provocan reacciones fuertes, anulando el sentir, previniendo, alejando el miedo: el espectador se siente bien “gracias” al mal del otro.

La manera en que los medios han impuesto este código como algo legítimo llevó a Bourdieu a la propuesta del concepto de “violencia simbólica”, según el cual el contenido de las imágenes se hace tan válido que permite que los espectadores se identifiquen con lo visto (Pross. 1983: 71). El código se ha ido cargando progresivamente de redundancia, trivialización y simulación con apariencia de realidad pero de forma espectacular. Un espectáculo que ha caído en lo insensato por la saturación del sentido y ha sido consumido en su propio éxito: una proliferación de la información que anula el contenido. “*La hipervisibilidad es para mí la extensión, exacerbación y degradación de la categoría de lo informativo. Hoy la información se ha trivializado: ya no hay objetos ‘indignos’ ni cotos reservados; todo puede ser objeto de información*” (Imbert. 2003: 71). Tanta información lleva a la desinformación, según ha detectado Gubern (1996: 124) pero también a lo oculto: “*¿Cómo ocultan hoy la información? Por un aporte de ésta: la información se oculta porque hay demasiada para consumir y, por tanto, no se percibe la que falta*” (Ramonet. 2001: 40). En el caso concreto de la televisión, se oculta a fuerza de mostrar “*en un sistema en el que ha desaparecido la visibilidad de la censura*” (Ramonet. 2001: 42). Esta paradoja se

refleja en el aumento de los medios y códigos frente a la fragilidad de la realidad representada (Requena: 1988).

La insistencia de las imágenes de pateras oculta las inmigraciones ricas, las más aceptadas por el imaginario español; sirve así para fomentar una suerte de estrategia de la división que, en el tema inmigratorio —como en otros— permite establecer diferencias que son útiles a nuestra economía: la sustitución de trabajadores magrebíes por los de la Europa del Este o por sudamericanos en muchas zonas agrícolas ha permitido a los empresarios revisar las condiciones laborales, de nuevo a la baja.

La construcción del discurso público y el reflejo en los medios consagra la división, resaltando la irregularidad en la que se encuentran los extranjeros que llegan en patera: de hecho las cifras oficiales contabilizan como entradas ilegales las que se registran en estas circunstancias o como polizones, sin que se haga un recuento de los que pasan a esta situación quienes una vez caducado su visado se quedan en nuestro país. Con el impacto de las cifras se diluye la otra situación de irregularidad que llega a alcanzar a la gran mayoría de los extranjeros no comunitarios en algún momento, un 87% (Díez Nicolás. 2001: 23 y 198).

El exceso de visibilidad de las pateras encaja con el modelo de la información en continuo directo y su contagio alcanza a todos los medios, no sólo a la televisión, porque atrapados por el entusiasmo que ha despertado la tecnología —con el plus de credibilidad que ofrece— se fomenta la creencia en lo visto aunque sea fruto de un instante, de un momento arbitrario. Es una ideología de la información, tipo CNN, que saca de contexto lo sucedido, que lo desaloja de su significado, de la capacidad del espectador de comprender. *“Parece que todo lo que se muestra en televisión es fácilmente comprensible, porque la imagen es suficiente verla para entenderla. Y como el mundo se nos muestra en forma de imágenes, lo lógico sería comprender todas las imágenes que la televisión muestra sobre el mundo. Nada más lejos de la realidad”* (Arroyo. 2000: 74). Sartori lo ha explicado de esta forma: *“los problemas no son ‘visibles’, lo que podemos ver en la televisión es lo que “mueve” los sentimientos y las emociones: asesinatos, violencia, disparos, arrestos, protestas, lamentos; y, en otro orden de cosas: terremotos, incendios, aluviones e incidentes varios. En suma, lo visible nos aprisiona en lo visible”* (Sartori. 1988: 85).

En esa mecánica se apoya el sensacionalismo que tiene garantizado el éxito comercial. Selecciona sucesos que pueden desatar pasiones populares pero que, en este caso, llevan a *“conseguir formas de movilización*



*puramente sentimentales y caritativas, o apasionadamente agresivas y cercanas al linchamiento simbólico, con los asesinatos de niños o los incidentes asociados a grupos estigmatizados*” (Bourdieu. 1997: 75). Son formas de demagogia basadas en la emoción que, con su poder, anula la reflexión, afecta a los espectadores, pero también a los periodistas que resultan atrapados en la dinámica. *“Uno de los mayores problemas que plantea la televisión es el de las relaciones entre el pensamiento y la velocidad. (...) Hay que preguntarse, en efecto, cómo son capaces de responder a estas condiciones absolutamente particulares, cómo consiguen pensar en unas condiciones en las que nadie es capaz de hacerlo. La respuesta, me parece, es que piensan mediante las ideas preconcebidas, es decir, mediante tópicos* (Bourdieu.1997: 40).

Lorite destaca la importancia del discurso personal en la selección de las imágenes sobre inmigración puesto que ya condicionará todo el material que se emita (Lorite. 2004: 140). Sin embargo, tan importante o más es el criterio con que se realiza la grabación son las condiciones del trabajo de campo imponen en la mayor parte de los casos el mismo punto de vista de las fuerzas de seguridad; en pocas ocasiones se puede grabar desde la perspectiva del inmigrante. La toma de decisiones sobre el terreno también se guía por el principio de simplificación, estrategia que permite repartir la atención entre muchos temas; este ambiguo principio regula los comportamientos sociales. *“Los estereotipos son indispensables para poner en marcha los procesos de conformidad”* (Noëlle-Neumann. 1995: 198).

Gran parte de los problemas de la ética de la imagen es fruto de la velocidad y del poder de las imágenes. La sola presencia de las cámaras de televisión reaviva los conflictos y permite que, en ocasiones, los propios periodistas realicen su guión en directo. El objetivo es construir un acontecimiento en el sentido que apunta Eliseo Verón: a través de un proceso que se supone es perceptible, con trascendencia social en función de la política del momento, y sometido al proceso de control. Para su puesta en escena se carga de elementos excepcionales y se dobllega la realidad a la lógica del medio; el tiempo y el espacio se confunden y se impone una nueva “realidad”. Imbert lo ha bautizado como neo-televisión, un nuevo espacio de la ambivalencia entre tendencias opuestas que tiene, en la representación de las pateras, un exponente claro. Estas noticias giran entre el interés público y lo privado tiñendo de espectáculo la aventura personal del extranjero. Por otra parte contemplan la vertiente social del fenómeno con propensión a retratar la intimidad de los recién llegados.

Oscilan entre el sentimiento positivo de la emoción y el negativo del temor y, finalmente, disuelven las distancias y transforman el producto a la medida del medio (Imbert. 2003: 222).

#### EL PRODUCTO AUDIOVISUAL

El mundo que produce la televisión se apoya en la narrativa para hacerse comprensible y evoluciona entre la cinematografía y la publicidad, ganando eficacia y eficiencia en el proceso. La industria de la publicidad se ha convertido en un inmenso laboratorio de producción audiovisual que consagra la comunicación al instante y aumenta su capacidad de persuasión. La apuesta por la condensación del mensaje ha reducido la duración y ha arrastrado, con su eficacia —fruto de una constante labor investigadora del comportamiento de las audiencias—, a otros campos del lenguaje audiovisual, a costa de la simplificación y el manejo del estereotipo. La película publicitaria *“es normativa, impone modelos de conducta, dicta actitudes colectivas. Ignora los enfrentamientos políticos, niega la existencia de clases, euforiza la coyuntura, trivializa los problemas e inspira sin desmayo una aculturación”* (Ramonet. 2000: 103).

En la actualidad, este modelo del lenguaje audiovisual se ha adaptado también a los informativos: la mayor brevedad de noticias y la reducción del tiempo dedicado a ellas han ido en paralelo a la limitación de los tiempos de los anuncios que consiguen, así, ser más espectaculares: *“Nos encaminamos hacia una información-videoclip”* (Imbert. 2003: 86). La repetición de imágenes de pateras ha llevado a una aparente comprensión del fenómeno que permite acortar los tiempos que se le dedica en el informativo e, incluso, a presentar las imágenes como una sucesión de noticias sin apenas introducción o detalles sobre el suceso. Es el lógico resultado de la evolución de lo que ya hemos denominado “género”.

La reacción de la televisión ante la audiencia viene provocando continuos cambios en los géneros televisivos y en los formatos, cada vez más confundidos y menos definidos, a causa de la tendencia de todos a captar el mismo público. De esta forma, los informativos se aproximan a los programas de entretenimiento, mientras que muchos de los de variedades tratan de investirse de una autoridad propia de la información, apoyándose en estrategias que intentan contar con el plus de la *objetividad*. Una transformación que crea un nuevo discurso de la información, que plantea otra forma de relacionarse con el presente y

de percibir al otro, que supone un cambio en la sensibilidad colectiva a través del uso y abuso de las escenas de intimidad.

El dominio de la eficacia, la espectacularidad y la verosimilitud producen una normalización de los mensajes televisivos ya que todos siguen las mismas reglas. Las noticias más diversas se hacen homogéneas en su tratamiento: la misma voz en off, la misma cadencia del ritmo de los planos, la espera de un desenlace feliz o al menos anecdótico tratan de transformar la información hasta convertirla en objeto de entretenimiento, o sea, en la antítesis de su propia esencia. En su conjunto el informativo tiene su propia factura que transforma el universo en pequeños fragmentos del mundo, inconexos, para finalmente convertirse en producto homologable a otros de la televisión. Ésta, por otra parte, moldea el producto buscando el abaratamiento de los costes, utilizando las mismas lógicas para temas diversos, primando la rapidez y la noticia terminada antes del cierre de la edición sobre otras de mayor coste o que supongan más complejidad en su elaboración.

Al igual que el periodista se acerca a la noticia con ideas preconcebidas, en la gestión de las empresas audiovisuales existen rutinas de producción que marcan los temas de un informativo y el tratamiento que se les da: las pateras llegan a lugares accesibles y no excesivamente alejados de los medios y las imágenes alcanzan una gran difusión. Lorite menciona la capacidad de la FORTA para condicionar las informaciones televisivas sobre este tema ya que se envían unas imágenes seleccionadas que, por falta de tiempo, no es posible tratar adecuadamente (Lorite. 2004: 179). Muchas noticias se apoyan en imágenes de documentación sin un criterio riguroso de selección y, en general, aportan un nulo interés informativo (Lorite. 2004: 184), no se considera la capacidad de la imagen para transformar el sentido de lo dicho. Por ejemplo, en muchas ocasiones se ha utilizado la imagen de los desembarcos de pateras para tratar de la reforma de la Ley de Extranjería (Lorite. 2004). El uso del fondo documental también es en muchos casos un recurso barato para abordar este tema. El tratamiento de la inmigración equiparado con otros temas ya produce un sesgo importante en este caso, pero también a la hora de realizar la noticia: el hecho de que los inmigrantes no estén organizados en torno a un portavoz lleva en la mayoría de los casos a utilizar fuentes oficiales que, como hemos comentado antes, gozan del plus de credibilidad (Van Dijk. 1997: 78)<sup>1</sup>.

1. Van Dijk desarrolla este concepto en 1997: 114.

*“Cuanto más se avanza en el análisis de un medio, más compelido se ve uno a liberar a los individuos de su responsabilidad —lo que no significa que se justifique todo lo que pasa en él—, y cuanto mejor se entiende cómo funciona, más se comprende también que las personas que intervienen en él son tan manipuladoras como manipuladas. Incluso, a menudo, manipulan más cuando más manipuladas están y más conscientes son de estarlo” (Bourdieu. 1997: 21).*

#### LA OPINIÓN PÚBLICA Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

El efecto multiplicador de las interacciones sociales que intervienen en la comunicación permite que la dinámica continúe porque los medios buscan la anticipación y, con ello, se crea un clima de especulación que cada vez se aleja más de la realidad y toma más fuerza cuanto más densas son las redes de comunicación y las concentraciones humanas que lo permiten. Es como una epidemia que funciona por efecto de contagio, aunque no afecta a todas las esferas sociales por igual, ya que de una parte hay filtros para modelarlo, y de otra las relaciones de comunicación no son iguales en todos los campos. El resultado para Enrique Gil Calvo es que con la incertidumbre y lo imprevisible aumenta el riesgo social y las estrategias de todos los sectores para manipular estos movimientos y su capacidad de crear o cambiar los climas de opinión. *“En lo que respecta al poder político, ya no se legitima mediante un hipotético contrato social, sino comunicativamente.” (Cortina. 1997: 170).*

La necesidad de entrar en esos círculos de comunicación para llegar a la opinión pública ha provocado que la política se encierre cada vez más en el mundo de los medios; su acceso ha seguido la misma lógica de la simplificación: el control de la imagen permite crear poder, un juego en el que se escenifica la política y se fomenta la proximidad de periodistas y políticos. Pero el discurso político público tampoco es autónomo, según señala Van Dijk, sino que está en función del contexto social y de las situaciones políticas de partido, las relaciones de poder, las ideologías nacionales y la autoridad de los grupos dominantes (Van Dijk. 2003: 118). A esto se añade el efecto de enclaustramiento de la relación entre periodistas que se leen mutuamente, que acuden a los mismos lugares; los informativos recogen noticias frecuentemente sólo por el temor a que otro medio se anticipe, o por el simple hecho de que ya lo ha emitido otra cadena. Son dinámicas en efecto empobrecedoras

y repetitivas de la inmigración de patera dentro de las temáticas de los informativos que sobredimensionan su impacto televisivo. Bourdieu no duda en afirmar que este dispositivo tiene efectos de *censura* más eficaces que los de una burocracia o una intervención política deliberada. Funciona así una exclusión de aquello que no se encuentra en esos círculos, es decir, en los ámbitos del poder o del espectáculo. Las presiones mutuas entre ellos desalojan contenidos y eligen presencias. Un juego ambiguo que Balandier describe así: *“una sociedad donde lo efímero alienta la elección de las realizaciones inmediatas, donde la búsqueda del éxito rápido lleva a la espera de la oportunidad, una sociedad donde la fortuna hace girar las ruedas que empresarios numerosos multiplican. Esta diosa inconstante no distribuye sus beneficios según los méritos, puede enriquecer a los pobres pero también hundirlos más, puede brindar sus riquezas a los ricos, pero también arruinarlos por sus excelencias.”* (Balandier. 1996: 181).

En paralelo, todo se modela según otro fenómeno en torno a la comunicación descubierto por Elisabeth Noëlle-Neumann, para quien la opinión pública condiciona el comportamiento social ya que se apoya en relaciones comunicativas y no en las opiniones individuales que reaccionan por las expectativas de la valoración ajena y crean un punto de vista dominante. El sistema regulador de esta tendencia es el temor del individuo a quedarse aislado: si sólo se expresan las opiniones que pueden contar con más respaldo colectivo, se crea una mayoría silenciosa. Es decir, que existe una opinión pública ficticia por la presión o el silencio del aparente consenso social. La espiral de silencio lleva a considerar a los medios creadores de la opinión pública, porque todos percibimos su presión, que es la que desencadena las luchas entre ideas; pero esas ideas mueren en su propio estilo de comunicación que es unilateral, indirecto y, por supuesto, público.

Sin embargo, los estudios sobre actitudes ante la inmigración señalan, como uno de los factores decisivos del estado de la opinión pública en España, la influencia de los medios de comunicación. El más reciente, “La activación de la xenofobia en España” de María Ángeles Cea, destaca el incremento de actitudes xenófobas en España y el rechazo declarado a la inmigración en cifras que califica de alarmantes, con un cambio de tendencia que comienza precisamente a partir del año 2000. Cea califica de tóxica y negativa la imagen que la opinión pública española tiene sobre la inmigración y que atribuye a la influencia de los medios de comunicación porque *“en ocasiones, convierten en arquetípicos los sucesos*

*atípicos*” (Cea. 2004: 288). El estudio añade datos muy significativos que desmontan la imagen de las pateras: en 2003, 19.000 inmigrantes fueron detenidos cuando intentaban entrar en patera, mientras que en los aeropuertos, y con visado turista, entraron 1.147.774 personas que no volvieron a salir (los ecuatorianos son los que más utilizaron esta vía; entraron 101.432 y salieron sólo 874 un 0,86%). Con el mismo criterio, María Jesús Campo, responsabiliza a los medios de comunicación de la relación entre inmigrante-ilegalidad por la difusión de ese tipo de imágenes (Campo. 2004: 35-36) y por no contemplar a los europeos, que representan un tercio de los que cuentan con permiso de residencia (34,1% en 2003) y que, añade, no tienen problemas para establecerse.

Desde todos los sectores se señala a los medios de comunicación como el centro del discurso sesgado y xenófobo sobre la inmigración, especialmente a la televisión, sin contemplar que el discurso es plural, tanto como lo son los sectores interesados en que se mantenga este estado de opinión. El discurso televisivo justifica el consenso social, las acciones económicas y políticas, el imaginario ideológico del país. Pero, a su vez, no olvidemos el proceso inverso: todos estos elementos justifican el propio discurso televisivo.



## CONCLUSIÓN

A lo largo de estas páginas hemos visto cómo se habla de pateras, la mayoría de las veces sin haberlas visto nunca, sin haber conocido a nadie que haya llegado a España de esa forma, y que esa imagen se impone como una realidad sobre la comprensión y el conocimiento. La patera, así vista y por su fuerza, ha servido para articular el discurso político, que la ha identificado con la entrada ilegal, percepción asimilada por los ciudadanos e, incluso, por la investigación: casi todos los estudios españoles relacionados con la inmigración la mencionan, al menos, en algún momento. Se trata de una imagen tan potente que ha generado un modelo de exclusión que abarca todos los campos y, claro está, también el de la investigación, en el que ha primado el estudio de la inmigración sobre las migraciones sin incorporar el análisis de su vinculación con la economía sumergida hasta fechas bastante recientes y que, hasta 2001, no acercó “La voz de los inmigrantes”.

Su visión nos atrapa y nos aleja de la reflexión, hasta el punto de que ésta imagen de violencia ha escapado hasta ahora al análisis. Mientras tanto los estudios de xenofobia y racismo se centran en el análisis lingüístico, pormenorizan detalles del discurso dominante, establecen atribuciones y responsabilidades en la construcción colectiva sobre los extranjeros que llegan a nuestro país para trabajar en algunos sectores, pero no para disfrutar de los mismos derechos que nosotros. El análisis de contenido sobre la patera queda pendiente. De él dependerá la capacidad de los espectadores y de toda la sociedad de un tratamiento justo de “*el otro*”.

La patera es, por tanto, una imagen mítica que ha acompañado a la historia de la inmigración en España y que ha servido en la mayoría de las ocasiones para anunciar el fenómeno y también el problema. Esta



visión nos impide acercarnos al lado humano del fenómeno y deja atrás las historias de hombres y mujeres que, atraídos desde los horizontes más lejanos del mundo, abandonan diminutas aldeas de barro o madera. También aquí se ha renunciado, de nuevo, a contar sus historias de desesperación, de tanta desesperación como para viajar con la cadera rota desde Somalia, con tanto cansancio como para que de los brazos insensibles se desprenda tu bebé y caiga por la borda, con tanta frustración como para ser rico en tu tierra pero condenado a no viajar por el resto del planeta. Historias que desvelan la injusticia de la que nos ponemos a salvo con estrategias contradictorias.

Se ha dicho aquí que el tratamiento de los medios sobre la inmigración es ambivalente y lo es, desde luego, pero también lo es la construcción jurídica que ha permitido la desigualdad, las estrategias económicas de las grandes empresas que sólo buscan el beneficio, el discurso político que respalda este estado de cosas, la doble cara de la opinión pública. De esta forma no se trata de olvidar la responsabilidad del periodista —esta investigación es fruto de la reflexión sobre cientos de errores propios en el ejercicio de la profesión—, sino de ayudar a comprender que los profesionales de la información, como todos, estamos atrapados en las mismas contradicciones que hemos ido construyendo poco a poco: el periodista es la cara más visible del problema, al igual que la patera parece serlo en el de la inmigración.

Se trata de intentar contribuir a una interpretación más plural del fenómeno, aunque sin dejar de reconocer que esta investigación tiene el mismo sesgo que la mayor parte de las que se han realizado en nuestro país: está hecha sin contar con ellos y ésta es una ausencia importante que se ha tratado de superar con el espíritu de una “cruzadora de fronteras” entre la realidad y la representación, entre disciplinas de conocimiento, entre el Norte y el Sur, entre la economía y la política, entre la opinión pública y la comunicación, entre “nosotros” y “los otros”, entre identidades. Y en ese camino me queda una pregunta en el aire ¿qué significa la frontera para un africano cuyo territorio quedó dividido a escuadra y cartabón?

En la línea imaginaria que nos separa, en la tierra de nadie, está la frontera como lugar de cruce y de diálogo, de conflicto, de estigma, de origen de las desigualdades. Fronteras sociales que se hacen cada vez más visibles entre razas, nacionalidades, pero también entre sexos, políticas, edades, orientaciones sexuales. Y la patera y su imagen en televisión es una historia de fronteras, del cierre cultural que genera la pantalla con

simplificaciones que atrapan la experiencia de “*el otro*”, en la que queda pendiente el reto de afrontar su reconstrucción para devolverle lo suyo. Una tarea difícil porque remueve nuestros cimientos, nuestras lógicas, las que alimentan el beneficio propio.

El método de análisis de discurso propuesto por Teun Van Dijk aplicado a todos los campos nos desvela dinámicas ocultas como las que han permitido la construcción de la frontera sur europea, día a día reforzada, mientras la Unión acepta la incorporación de otros países, la llegada de otros inmigrantes, ahora comunitarios, rubios y de piel clara, parecidos a los turistas que siempre hemos conocido y con los que conciliamos nuestra nueva identidad europea. La estrategia que ha fomentado la desigualdad económica entre zonas limítrofes permanece oculta y fuerza a que la necesidad de cooperación y diálogo permita exigir a los europeos contrapartidas para nuestra seguridad y se agrande aún más la distancia de catorce kilómetros que separa las orillas del Estrecho. El empeño en la impermeabilidad de la frontera se manifiesta contradictoria con la necesidad del trabajo de los inmigrantes para el desarrollo económico de la Unión, pero se mantiene la esquizofrenia en el discurso. Esto alcanza los textos jurídicos que reproducen sistemas de exclusión y los argumentos políticos a favor del espacio de justicia, seguridad y libertad de Europa —pero sólo dentro de sus fronteras— y olvida las arbitrariedades de la administración y de algunas actuaciones policiales.

La imagen de la patera se ha unido a nuestros fantasmas del pasado, al producto televisivo con ingredientes de temor y compasión, y sirve para justificar la obsesión por la seguridad. Mientras en un extremo de Europa se gestaba la caída del Muro de Berlín, en el sur comenzaba la construcción de una nueva barrera que se ha ido fortaleciendo. El blindaje de la frontera, las prohibiciones extremas, llevan a la reproducción hasta el infinito del modelo: a las patrullas en las playas le siguieron las cámaras térmicas, luego el SIVE —sistema pionero en todo el planeta— y después dispositivos de detección terrestre, patrullas marítimas de varios países, avionetas para controlar nuevos riesgos imprevisibles. Ahora vendrá la necesidad de su expansión a otros territorios, pronto a Marruecos, ya se habla de Argelia... Deslumbrados por la tecnología nos olvidamos de la Historia que nos ha mostrado otros casos de sin razón como la imparable carrera armamentística de la Guerra Fría, las luchas por el contrabando o las bandas callejeras de Chicago en los años 30. Porque este muro construido con tanto empeño crea al mismo tiempo el

deseo de derribarlo por parte de los mercados negros y las mafias, por medio de las rutas más largas o burlando la vigilancia.

Por las rendijas de la frontera cerrada (más que hombres y mujeres, más que trabajadores extranjeros) entra la lógica del capital globalizado que sabe aprovechar cualquier diferencia para abrir la brecha, para crear la competencia que lo beneficia: un mercado de trabajo desregulado en el Norte —alimentado de clandestinos— y la promesa de su expansión hacia el Sur. Los estados se doblegan a la presión de los grandes intereses económicos temerosos de que el país pierda su trozo del pastel, aplauden la llegada de los grandes capitales mientras ignoran el coste social de sus prácticas. Al discurso público ya no llega siquiera el talante crítico necesario para fomentar el trabajo decente de pequeñas empresas asfixiadas por la competencia desleal; tampoco a las estanterías de los supermercados cuando, impulsados hacia el consumo compulsivo, buscamos el precio más bajo, el más tentador de los envases.

La dinámica se mantiene viva, se amplifica, a través de la televisión que reproduce los mitos y los agranda, los doblega a la necesidad del espectáculo, aprovecha la capacidad de la imagen y su efecto de realidad. En el clima de especulación quedan atrapados la información y el periodista que, solamente desde el análisis económico y político del producto televisivo puede desvelar que es reproductor de las desigualdades y que actúa presionado por la demagogia y la falta de reflexión, tal y como ha ocurrido en el caso de la pateras. Así se ha generado un despliegue mediático fomentado por el suceso, lo imprevisible y lo trasgresor, incapaz de crear la distancia necesaria para juzgar que se trata de una visibilidad administrada que reproduce infinidad de intereses.

Las pateras han permitido alimentar planteamientos excepcionales, para tomar medidas drásticas, para endurecer más la Ley de Extranjería, para desarrollar un modelo de vigilancia que no se plantea los costes humanos, para agrandar la diferencia entre los hombres en virtud de sus papeles. La desproporción de esa representación televisiva como imagen de la inmigración en España la hemos visto a lo largo de estas páginas, así como el uso de estas imágenes como representantes de todo el colectivo inmigrante a pesar de que las cifras muestran una realidad muy diferente: frente a los 19.000 extranjeros detenidos al llegar a las playas españolas, más de un millón de inmigrantes pueden ingresar en las filas de los clandestinos en el mismo momento en que caduquen sus visados de turistas.

El empeño de los medios en mostrar insistentemente estas imágenes, por su valor dramático y aleccionador, ha llevado a la reproducción coti-

diana de las desgracias de estos extranjeros que nos ha dejado insensibles y, todavía más, impasibles. La información sobre las pateras, a pesar del dramatismo que contienen, no llama a la movilización ciudadana de forma que no contribuye a la articulación de un discurso más justo sobre el inmigrante. Se queda encerrado en la compasión, aislado de su contexto, presa fácil para su apropiación.

Combatir la apropiación del inmigrante, su construcción como mercancía laboral, mediática o política, es hacerlo para evitar que sea consumido antes de que consuma, antes de que sea como nosotros. Para ello, hay que buscar interpretaciones plurales para un fenómeno que, de otra forma, resulta incomprensible.



## BIBLIOGRAFÍA

- Aguado Terrón, Juan Miguel (2003). "El consumo del Otro: Experiencia, mediación tecnológica y cultura" en *Comunicación, cultura y migración*. Granada: Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias.
- Al-Jabiri, Muhammad Abid(1994). "La imagen del Islam en los medios de comunicación occidentales. Introducción a la crítica de la razón europea" en *El mundo árabe y su imagen en los medios*. Madrid: Editorial Comunica.
- Aparicio, Rosa; y Tornos, Andrés (2000). *La inmigración y la economía española*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Arroyo Almaraz, Isidoro. (2000) *Ética de la imagen*. Ediciones del laberinto. Madrid.
- Aumont, Jacques (1992). *La imagen*. Barcelona: Paidós.
- Balandier, Georges (1996). *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*. Barcelona: Gedisa.
- Balguendouz, Abdelkrim (2002). "Marruecos ¿socio o guardián de Europa en África? En *Procesos migratorios, economía y personas*. Almería: Cajamar.
- Bañón Hernández, Antonio M (2002). *Discurso e inmigración. Propuestas para el análisis de un debate social*. Universidad de Murcia.
- Barceló, Miquel (2003). *Cuadernos de África*. Barcelona: Círculo de lectores.
- Barley, Nigel (2002). *El antropólogo inocente*. Barcelona: Anagrama.
- Barros, Lucile (2002). "Evolución política de la Unión Europea y medidas de cooperación con Marruecos en materia de lucha contra la inmigración irregular" en *La inmigración irregular subsahariana a través y hacia Marruecos*. Ginebra: ILO. Oficina Internacional del Trabajo.
- Barros, Lucile; Lahlou, Medi; Escoffier, Claire; Pumares, Pablo; Ruspini, Paolo (2002). "*La inmigración irregular subsahariana a través y hacia Marruecos*". Ginebra: ILO. Oficina Internacional del Trabajo.
- Baudrillard, Jean (1987). *De la seducción*. Cátedra. Madrid.
- Baudrillard, Jean (1988). *El otro por sí mismo*. Anagrama. Barcelona.

- Baudrillard, Jean (2000). *Pantalla total*. Anagrama. Barcelona.
- Beck, U (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Berger, P.L. & Luckman, N (1984). *La construcción social de la realidad*, Ed.Amorrotu, Buenos Aires.
- Bernaldo de Quirós, Lorenzo. La inmigración a debate: el problema es el Estado. I Foro Atlántico “Europa-América: Los Desafíos del Siglo XXI” 30 de junio del 2004 en Madrid, España.
- Bertrán, E.; Gutiérrez, M.; Lorite, N.; Mateu, Manel (MIGRACOM) (2004): “Tratamiento informativo de la inmigración en España: una mirada multipolar aunque demasiado eurocéntrica” en *Actas del IV Congreso de la inmigración en España: Ciudadanía y participación*.
- Blanco, Cristina (2000). *Las migraciones contemporáneas*. Alianza Editorial. Madrid.
- Bodas, José y Dragoevich, Adriana. Editores (1994). *El mundo árabe y su imagen en los medios*. Editorial Comunica. Madrid.
- Bourdieu, Pierre (1997). *Sobre la televisión*. Anagrama. Barcelona.
- Cachón, L. (2004). “Los acuerdos bilaterales celebrados por España con Ecuador y Colombia” en *Acuerdos bilaterales de migración de mano de obra: Estudio de casos*. Ginebra, OIT.
- Campo Ladero, María Jesús (2004). *Opiniones y actitudes de los españoles ante el fenómeno de la inmigración*. Madrid: CIS.
- Carrasco, Concepción (1999). *Mercados de trabajo: los inmigrantes económicos*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Casetti, Francesco y Chio, Federico de (1999). *Análisis de la televisión. Instrumentos, métodos y prácticas de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Castells, Manuel (1997). *La era de la información (Volumen II). El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.
- Castells, Manuel (1998). *La era de la información (Volumen III). El fin del milenio* Madrid: Alianza.
- Castells, Manuel (2000). *La era de la información (Volumen I). La sociedad red*. Madrid: Alianza.
- Català Doménech, Josep M (2003). *La violación de la mirada. La imagen entre el ojo y el espejo*. Fundesco. Madrid.
- Cea D’Ancona, M<sup>a</sup> Ángeles (2004). *La activación de la xenofobia en España ¿Qué miden las encuestas?* Madrid: CIS.
- Chattou, Zoubir (2000): Los trabajadores agrícolas marroquíes de El Ejido. De la invisibilidad a la toma de conciencia de sí mismos, en: *Migraciones* 8, p. 203-229.
- Chauradeau, Patrick (2003). *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona. Gedisa.

- Checa Olmos, Francisco (2002). "España y sus inmigrados. Imágenes y estereotipos de la exclusión social" en *III Congreso sobre la inmigración en España, contextos y alternativas*. Granada: Laboratorio de Estudios Interculturales.
- Chomsky, NOam y S. Herman, Edward (1990). *Los guardianes de la libertad. Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*. Barcelona: editorial Crítica.
- Chomsky, Noam; García Albea, José E; Gómez Mompert, José Lluís (2002). *Los límites de la globalización*. Madrid: Editorial Ariel.
- Cogo, Dense y Lorite, Nicolás (2004). *Incursões metodológicas para o estudo da recepção midiática: o caso das migrações contemporâneas desde as perspectivas européia e latino-americana*. Ciberlegenda, número 14. 2004. <http://www.uff.br/mestcii/denise2.htm>
- Colectivo IOÉ (1998). *Inmigración y trabajo. Trabajadores inmigrantes en el sector de la construcción*. Madrid. IMSERSO.
- Colectivo IOÉ (1999). *Inmigración y trabajo en España*. Madrid: IMSERSO.
- Colectivo IOÉ (2000). "La inmigración extranjera en España, 2000" en *La inmigración extranjera en España: Los retos educativos*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Colectivo IOÉ (2002). *Inmigración, escuela y mercado de trabajo. Una radiografía actualizada*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Contreras, Fernando R.; González Galiana, Rafael; Sierra Caballero, Francisco. Coordinadores (2003) *Comunicación, cultura y migración*. Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias. Consejería de Gobernación. Junta de Andalucía. Granada.
- Cortés García, Francisco Joaquín (2002). "Demografía, población, mercado de trabajo y estado de bienestar" en *Procesos migratorios, economía y personas*. Almería: Cajamar.
- Cortina, Adela (1997). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza editorial.
- Cortina, Adela Editora (2003) *Construir confianza: ética de la empresa en la sociedad de la información y las comunicaciones*. Madrid: Trotta.
- Curran, James; Morley, David; Walkerdine, Valerie (compiladores) (1998). *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- Debord, Guy (2003). *La sociedad del espectáculo*. Pre-textos. Valencia.
- Díez Nicolás, Juan (1999). *Los españoles y la inmigración*. Madrid: IMSERSO.
- Díez Nicolás, Juan y Ramírez Lafita, María José (2001). *La voz de los inmigrantes*. Madrid: IMSERSO.
- Dondis, D.A (2003). *La sintaxis de la imagen. Introducción al alfabeto visual*. Barcelona: Gustavo Gili.



- Enzensberger, Hans Magnus (1992). *La gran migración. Treinta y tres acotaciones*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Escrivá, Ángeles y Ribas, Natalia (2004). "Remesas y transnacionalismo en la relación entre migración y desarrollo" en *Actas del IV Congreso sobre la inmigración en España. Ciudadanía y participación*.
- Foucault, Michel (2000). *El pensamiento del afuera*. Valencia: Pre-textos.
- Foucault, Michel (2002). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- García Gómez-Heras, José María (Coord.) (2002) *Ética en la frontera. Medioambiente. Ciencia y técnica. Economía y empresa. Información y democracia*. Madrid: Biblioteca nueva.
- García Troyano, José Fernando (2001). *A propósito de inmigración*. Málaga: Editorial Aljibe.
- Geronimi, E.; Cachón, L.; Texidó, E. (2004). *Acuerdos bilaterales de migración de mano de obra: Estudio de casos*. Ginebra, OIT.
- Gifreu, J; Ruiz Collantes, X; Corbella, J. M; Gómez, M; y Pérez, O. (2004). "La televisión y la construcción de una imagen pública de la inmigración en España. Avance de resultados de la investigación" en *Actas del IV Congreso de la inmigración en España: Ciudadanía y participación*.
- Gil Calvo, Enrique (2003). *El miedo es el mensaje. Riesgo, incertidumbre y medios de comunicación*. Madrid: Alianza.
- Giró, Xavier (2002). "Comentarios sobre el *Manual de estilo* periodístico relativo a minorías étnicas y nuevas propuestas" en *Quaderns del CAC*, número 12. enero-abril 2002. Barcelona: Consell de L'Audiovisual de Catalunya.
- Goffman, Irving (2001). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Gómez Gómez, Amalia (2002). "Inmigración e integración social" en *Procesos migratorios, economía y personas*. Almería: Cajamar.
- González Requena, Jesús (1989). *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid: Akal. Madrid.
- González Requena, Jesús (1993). *El dispositivo televisivo* en Revista Área 5. número 2. Enero-abril 1993. Madrid: Universidad Complutense.
- Gordillo, Inmaculada (1999). *Informativos en Andalucía: Estructuras narrativas del informativo diario en televisión*. Córdoba: Editorial Filmoteca de Andalucía.
- Grimson, Alejandro (comp.) (2000). *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: Ediciones La Crujía.
- Guber, Rosana (2004). *El salvaje metropolitano*. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires: Paidós.
- Gubern, Román (1977). *Comunicación y cultura de masas*. Barcelona: Ediciones Península.
- Gubern, Román (1988). *El simio informatizado*. Madrid: Fundesco.

- Gubern, Román (1996). *Del bisonte a la realidad virtual. La escena y el laberinto*. Barcelona: Anagrama.
- Gubern, Román. (2004) *Patologías de la imagen*. Barcelona: Anagrama.
- Hidalgo Lavié, Alfredo, coord. (2001) *Los retos de la inmigración en la España del Siglo XXI. Reflexiones, sugerencias, sensibilidades*. Cádiz: Diputación Servicio de Publicaciones.
- Imbert, Gérard (1990). *Los discursos del cambio. Imágenes e imaginarios sociales en la España de la Transición (1976-1982)*. Madrid: Akal.
- Imbert, Gerard (1992). *Los escenarios de la violencia. Conductas anómicas y orden social en la España actual*. Barcelona: Icaria.
- Imbert, Gérard (1993). “El sujeto europeo y el otro” en *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, núm. 12. Denominación de origen: extranjero. Barcelona: Editorial Archipiélago.
- Imbert, Gérard (1998). *Por una socio-semiótica de los discursos sociales (acercamiento figurativo al discurso político)*. En “El análisis de la realidad social”. Comp. García Ferrando y otros. Madrid: Alianza.
- Imbert, Gerard (2003). *El zoo visual. De la televisión espectacular a la televisión especular*. Barcelona: Gedisa.
- Izquierdo Escribano, A. (2001) en Segunda jornada del encuentro del CES. *Inmigración: Mercado de Trabajo y Protección Social*. El Escorial.
- Kante, Souleye (2002). “El sector informal en los países de expresión francesa del África Subsahariana” en *El trabajo decente y la economía formal*. Resúmenes de documentos. Ginebra. Oficina Internacional del Trabajo.
- Klein, Naomi (2002). *Vallas y Ventanas. Despachos desde las trincheras del debate sobre la globalización*. Barcelona: Paidós contextos.
- Kovach, Bill y Rosenstiel, Tom (2003). *Los elementos del periodismo*. Madrid: Ediciones El País.
- Leguina, Joaquín (2002). “Proyecciones demográficas y flujos migratorios en España” en *Procesos migratorios, economía y personas*. Almería: Cajamar.
- López García, Bernabé (1993). *Inmigración magrebí en España. El retorno de los moriscos*. Madrid: Fundación MAPFRE.
- López Mañero, Cristina (1998). *Información y dolor. Una perspectiva ética*. Ediciones Universidad de Navarra.
- López, Bernabé (2001). “El Islam y la integración de la inmigración en España”. Texto de la conferencia en la inauguración de la tercera promoción del Máster en Migración y Relaciones intercomunitarias. Mayo, 2001. En <http://www.imsersomigracion.upco.es/>
- Lorite García, Nicolás (director) (2004). *Tratamiento informativo de la inmigración en España. 2002*. IMSERSO. Madrid.
- Lorite García, Nicolás (2004b). “Cómo miran los medios la inmigración y transmiten la diversidad” en *Diálogo “comunicación y diversidad cultural”* Barcelona: Forum Universal de las Culturas.

- Lucas, Javier de (1994). *El desafío de las fronteras: derechos humanos y xenofobia frente a una sociedad plural*. Madrid: Temas de Hoy.
- Lucas, Javier de (2001). *La voluntad prohibida. La estética como fundamentación de la eticidad*. Ediciones del laberinto. Madrid.
- Lucas, Javier de y Torres, Francisco (editores) (2002). *Inmigrantes: ¿cómo los tenemos? Algunos desafíos y (malas) respuestas*. Madrid: Talasa.
- Maalouff, Amin (1999). *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Malgesini, Graciela i Giménez, Carlos (1997). *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Madrid: La cueva del oso. Madrid.
- Marina, José Antonio (1995). *Ética para náufragos*. Barcelona: Anagrama. Barcelona.
- Martín Barbero, Jesús, y Rey, Germán (1999). *Los ejercicios del ver. Hegemonía visual y ficción televisiva*. Barcelona: Gedisa.
- Martín Corrales, Eloy (2002). *La imagen del magrebí en España, una perspectiva histórica SXVI a XX*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Martín Muñoz, Gema (1994). "El imaginario español sobre el Islam y el Mundo Árabe y su influencia en los medios de comunicación" en *El mundo árabe y su imagen en los medios*. Madrid: Editorial Comunica.
- McLuhan, Marshall (1998). *La galaxia Gutemberg. Génesis del homo typographicus*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- McLuhan, Marshall y Fiore, Quentin (1997). *El medio es el masaje. Un inventario de efectos*. Barcelona: Paidós.
- Michaelsen, Scott, y Johnson, David, E (2003). *Teoría de la frontera. Los límites de la política cultural*. Barcelona: Gedisa.
- Morales Moreno, Francisco (2001). "Inmigración y aculturación. El reto de la sociedad intercultural" en *Retos de la inmigración en España. Reflexiones, sugerencias, sensibilidades*. Diputación de Cádiz.
- Moré, Iñigo (2003). *El escalón económico entre vecinos. El caso España-Marruecos*. 14/02/2003. Real Instituto Elcano. <http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/44.asp>
- Naïr, Sami (2001). *La inmigración explicada a mi hija*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Naïr, Sami (2004). *El imperio frente a la diversidad del mundo*. Barcelona: Debolsillo.
- Naïr, Sami y Lucas, Javier de (1998). *El desplazamiento en el mundo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Nini, Rachid (2002). *Diario de un ilegal*. Madrid: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- OIT (2002). *El trabajo decente y la economía formal*. Resúmenes de documentos. Ginebra. Oficina Internacional del Trabajo.
- OIT (2005). *Informe sobre el Empleo en el Mundo 2004-2005: empleo, productividad y reducción de la pobreza*. Ginebra, OIT.

- Olmo, Margarita del (1990). *La construcción cultural de la identidad: inmigrantes argentinos en España*. Madrid. Universidad Complutense.
- Pajares Alonso, Miguel. *Una política de flujos migratorios*. II Congreso sobre la inmigración en España, “España y las Migraciones Internacionales en el Cambio de Siglo”, Madrid, 5-6-7 de octubre de 2000.
- Pérez Díaz, Víctor; Álvarez-Miranda, Berta y González-Enríquez, Carmen (2002). *España ante la inmigración*. Fundación “La Caixa”, Colección estudios sociales. Barcelona.
- Pérez Jiménez, Juan Carlos (1996). *Imago Mundi. La cultura audiovisual*. Fundesco. Madrid.
- Pérez-Díaz, Víctor; Álvarez-Miranda, Berta; González-Enríquez, Carmen (2001). *España ante la inmigración*. Fundación La Caixa, 2001. Edición electrónica [www.estudios.lacaixa.es](http://www.estudios.lacaixa.es)
- Pimentel Siles, Manuel, Coordinador (2002). *Procesos migratorios, economía y personas*. Almería: Cajamar.
- Pross, Harry (1983). *La violencia de los símbolos sociales*. Barcelona: Anthropos.
- Pujadas, J. J. (1993). *Etnicidad: Identidad cultural de los pueblos*. Madrid: Eudema.
- Pumares, Pablo (2002). “La inmigración subsahariana y la política de extranjería en España” en *La inmigración irregular subsahariana a través y hacia Marruecos*. Ginebra: OIL. Oficina Internacional del Trabajo.
- Ramonet, Ignacio (2000). *La golosina visual*. Madrid: Editorial Debate.
- Ramonet, Ignacio (2001). *La tiranía de la comunicación*. Barcelona: Editorial Debate.
- Reig, Ramón (1992). *Sobre la comunicación como dominio*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Reigada Olaizola, Alicia, y Moreno Gálvez, Francisco Javier (2004). “La exclusión social de los inmigrantes en los medios de comunicación: experiencias y propuestas de acción desde la comunicación para el desarrollo” en *Actas del IV Congreso de la inmigración en España: Ciudadanía y participación*.
- Rodrigo Alsina, Miquel (1989). *La construcción de la noticia*. Barcelona: Paidós.
- Sánchez Picón, Andrés, y Aznar Sánchez, José Ángel (2002). “Diversidad migratoria en las dos orillas del Mediterráneo. De las experiencias históricas al desafío actual” en *Procesos migratorios, economía y personas*. Almería: Cajamar.
- Santamaría, Enrique (1993). “(Re) presentación de una presencia. La “inmigración” en y a través de la prensa diaria”. En *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, núm. 12. Barcelona: Editorial Archipiélago.
- Santamaría, Enrique (1994). “El cerco de papel... o los avatares de la construcción periodística del (anti)sujeto europeo” en *Extranjeros en el paraíso*. Barcelona: Editorial Virus.
- Santamaría, Enrique (2002b). Inmigración y barbarie. “La construcción social y política del inmigrante como amenaza” en *Papers número 66*. Revista de sociología. Universidad Autónoma de Barcelona.

- Santamaría, Enrique (2002a). *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la "inmigración no comunitaria"*. Barcelona: Anthropos.
- Sartori, Giovanni (1988). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus Pensamiento.
- Sartori, Giovanni (2001). *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Editorial Taurus. Madrid.
- Sartori, Giovanni, y Mazzoleni, Gianni (2003). *La tierra explota. Superpoblación y desarrollo*. Madrid: Taurus Santillana.
- Schlosser, Eric (2004). *Porno, marihuana y espaldas mojadas. La economía sumergida en Estados Unidos*. Barcelona: Debate.
- Sierra, Francisco (2003). "Comunicación y migración. Matices y lógicas para pensar en el cambio social" en *Comunicación, cultura y migración*. Granada: Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias.
- Stallaert, Christiane (2004). *Perpetuum mobile. Entre la balcanización y la aldea global*. Barcelona: Anthropos.
- Stolke, Verena (1994). "Estado-nación y la ciudadanía en la Europa de la inmigración" en *Extranjeros en el paraíso*. Bilbao: Virus editorial.
- Téllez, Juan José (2001). *Moros en la costa*. Barcelona: Debate.
- Troyano Pérez, José Fernando (2001). *A propósito de inmigración*. Ediciones Aljibe. Málaga.
- Valdés, Zoé (1995). *En fin, el mar. Cartas de los balseros cubanos*. Bitzoc Literatura. Mallorca.
- Vallés, Miguel S.; Cea, María Ángeles; e Izquierdo Escribano, Antonio (1999). *Las encuestas sobre inmigración en España y Europa*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid.
- Van Dijk, Teun A. (2003). *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Buenos Aires: Editorial Gedisa.
- Van Dijk, Teun A (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.
- Velázquez, Teresa (2002). "La presencia de la inmigración como exclusión social en los programas informativos de las televisiones públicas europeas" en *Quaderns del CAC*, número 12. Enero-abril 2002. Barcelona: Consell de L'Audiovisual de Catalunya.
- Verón, Eliseo (1983). *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island*. Buenos Aires: Gedisa.
- Vila, P. (2000). "La teoría de frontera versión norteamericana. Una crítica desde la etnografía" en *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: Ediciones La Crujía.
- Vilches, Lorenzo (1997). *La Lectura de la imagen. Prensa, cine, televisión*. Barcelona: Paidós.

- Vilches, Lorenzo (2001). *La migración digital*. Barcelona: Gedisa.
- Wilson, Thomas M (2000). “Nación, Estado y Europa en la frontera de Irlanda del Norte” en *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: Ediciones La Crujía.
- Ziegler, Jean (1988). *La victoria de los vencidos*. Barcelona: Ediciones B.
- Ziegler, Jean (2003). *Los nuevos amos del mundo*. Madrid: Ediciones Destino.

## OTROS DOCUMENTOS

- “Actitudes ante la inmigración II” (estudio 2214 del CIS, de junio 1996).
- “Anuario de migraciones” (2002). Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- ONU (2004) Informe sobre España de la Relatora Especial para los Derechos de los Migrantes, Sra. Gabriela Rodríguez Pizarro, de conformidad con la resolución 2003/46 de la Comisión de Derechos Humanos. 14 de enero de 2004.
- Principales elementos del proyecto de reglamento de Extranjería. 2004. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Proyecto de Reglamento de la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social. Octubre 2004. Ministerio de Trabajo y asuntos sociales.
- RD 1416/2004, de 11 de junio.
- RD 807/2000 de 19 de marzo.
- Nota de prensa Salvamento Marítimo, 09/12/2004. Ministerio de Fomento.
- Diario de Sesiones. Congreso de los Diputados, Comisiones, número 211, de 17/04/2001.

## PRENSA

- “La marea que no cesa”, por Sami Nair; El país, 13 de agosto de 1999.
- Cinco días. 19/01/2004.
- El Mundo, 11/10/2004.
- El País, 05/09/2004.
- El País, 24/05/1999.
- El País, 16/05/2002.
- El País, 25/09/2004.
- El País, 05/09/2004.
- El País, 18/08/2004.
- El País, 09/02/1991.
- El País, 21/09/1991.
- El País, 04/03/2002.

- El País, 14/11/2003.  
El País, 11/11/2003.  
El País, 05/08/2001.  
El País, 11/10/2004.  
El País, 08/07/2001.  
El País, 06/08/2001.  
El País, 24/06/2000.  
El País, 11/02/2000.  
El País, 12/02/2000.  
El País, 28/01/2003.  
El País, 10/01/2004.  
El País, 11/10/2004.  
El País, 09/12/2004.  
El País, 05/01/2005.  
El País, 27/05/2004.  
El País, 01/07/2001.  
El País, 23/08/2001.  
El País, 21/08/2001.  
El País, 02/09/2001.  
El País, 23/08/2001.  
Europa Press, 18/12/2004.  
La razón, 21/12/2004.  
Diario de Cádiz, 28 y 29/12/2004 y en <http://www.belt.es/noticias/2004/Diciembre/30/sive.htm>  
Ruano, Ana María. “Control conjunto de las fronteras marítimas de la Unión Europea” Guardia Civil. Número 707. <http://www.guardiacivil.org/revista/result.jsp?id=577>  
Kabunda, Mbuyi <http://www.perspectivaciudadana.com/031122/africa01.html>  
Rizo García, Marta. “El discurso sobre el *otro* en televisión: una propuesta de análisis” [http://www.avizora.com/publicaciones/television/textos/0006\\_discurso\\_sobre\\_otro\\_television.htm](http://www.avizora.com/publicaciones/television/textos/0006_discurso_sobre_otro_television.htm)  
Rizo García, Marta. “Miedo y compasión: dos estrategias de movilización afectiva en el discurso informativo sobre el inmigrante” <http://www.aijic.com/comunica/comunica2/RIZO.HTM>  
Informe jurídico sobre la aplicación de la devolución y expulsión en la costa de Cádiz. Andalucía Acoge <http://www.acoge.org/documentos.htm>  
Pateras para la vida. <http://www.nodo50.org/csca/miscelanea/marruec-13-12-02.html>

## ÍNDICE

Hipótesis.....	7
Las migraciones .....	11
La frontera .....	12
La desigualdad.....	14
La economía .....	19
La globalización cultural .....	20
Las remesas y el desarrollo económico .....	21
La economía sumergida.....	23
La exclusión de los inmigrantes.....	27
La política .....	31
El problema de la inmigración y la seguridad .....	33
El Estado de Bienestar y la ciudadanía.....	35
El peso del pasado.....	36
La identidad europea .....	39
La patera.....	43
La patera y los medios de comunicación .....	44
La exclusión en la frontera sur .....	47
La muerte y el dolor.....	49



Las detenciones .....	51
Lo visible y lo oculto .....	54
El silencio de los inmigrante.....	57
El miedo y la compasión.....	58
La televisión .....	61
El periodista .....	63
El efecto de realidad .....	64
Escenario de violencia.....	66
El producto audiovisual.....	69
La opinión pública y los medios de comunicación.....	71
Conclusión.....	75
Bibliografía.....	81